

EJÉRCITOS EN LAS CALLES

**Algunas cuestiones en torno al informe:
«Urban Operations in the year 2020» de la OTAN**

Título original: *Eserciti nelle strade*, que apareció junto a otros textos publicados en el libretto «A chi sente il ticchetto», preparado y editado por ROMPERE LE RIGHE para el encuentro antimilitarista del 2 de mayo de 2009 en Trento, Italia.

El informe «Urban Operations...» completo puede descargarse en formato PDF: www.rta.nato.inf

Bardo ediciones, enero de 2010

bardoediciones.net

bardo@riseup.net | Ateneu Llibertari del Casc Antic
(Bardo), Fonollars 15, 08003 Barcelona

Se permite y se alienta la reproducción total o parcial de este libro. En la página web de la editorial se puede descargar en pdf también la versión en formato A5 para imprimir y fotocopiar.

Este libro es gratis para presos/as y bibliotecas sociales. Para recibir una copia, ponerse en contacto con la editorial.

ÍNDICE

Introducción	7
Ejércitos en las calles	13
Elementos de álgebra: el vertedero del exceso	13
Elementos de geografía humana: el abismo que viene	18
Elementos de geometría: la asimetría en Rouen	26
Elementos de metodología operativa (la de ellos): el informe “UO 2020”	30
Elementos de historia patria: el Yelmo de Escipión	34
Elementos de optometría: lo que ilumina los ojos	40
Notas	45

INTRODUCCIÓN

El 4 de agosto de 2008, el gobierno italiano –con Berlusconi a la cabeza–, bajo el pretexto de una emergencia securitaria general y de una más puntual (respecto a la basura en la zona de Nápoles), desplegó 3000 militares en las calles de algunas ciudades de Italia. Un tercio fue destinado a tareas de vigilancia de «zonas sensibles» (como las embajadas y los consulados estadounidenses, británicos e israelíes, las sinagogas, varias instituciones, etc.), otro tercio enviado a los CIEs (para sustituir a los policías y así hacer de carceleros y torturadores para los inmigrantes ahí encerrados) y los 1000 restantes a patrullar las calles de las áreas urbanas. «Ninguna militarización de las ciudades», se defendió el Ministro del Interior Roberto Maroni, «solamente un mejoramiento del control y del presidio nocturno de algunas zonas de riesgo». El decreto que, además de dar mayores poderes a los alcaldes en cuanto a la «seguridad urbana», incluía también la toma de huellas dactilares a todos los habitantes de los campos de nómadas de Italia (niños incluidos) y proponía –para el futuro– la toma del ADN, suscitó sólo tímidas y ligeras falsas protestas desde los cómodos asientos de los partidos de la oposición. Mientras tanto, no parecía preocupar a mucha gente si los militares se quedarían solo durante los seis meses declarados (con posible extensión a un «máximo» de otros seis meses) o si su permanencia sería ilimitada.

Lo que se hizo ver como una iniciativa para «luchar contra la delincuencia» y para «garantizar la seguridad del ciudadano, el cual debe sentirse dueño de su propia

casa», no es más que una excusa para que la población de esas ciudades empiece a acostumbrarse a ver cómo lucirán las metrópolis europeas en un futuro no muy lejano, a medida que las desigualdades y el número de pobres (con sus predecibles consecuencias) sigan creciendo. De hecho, ya existe un ingente número de ejércitos en las calles: policías de diferentes cuerpos, agentes de seguridad privada, ciudadanos-policía, cámaras de videovigilancia. En vísperas a la aplicación del decreto, el Ministro de Defensa (el simpático fascista de corbata Ignazio La Russa) anunció con su voz viril: «Los militares estarán junto a los jóvenes de uniforme de las fuerzas del orden y patrullarán andando. Yo insistí mucho sobre eso, porque así habrá una mayor visibilidad».

8

A pesar de haber sido el gobierno de Italia quién tomó la iniciativa, algunos políticos europeos anteriormente habían barajado la posibilidad de recurrir al ejército para resolver conflictos internos. Como en Francia, en las revueltas de las *banlieues* de 2005. No fueron pocas las voces que llamaron a una intervención militar para frenar las revueltas. Siguieron las declaraciones de representantes del gobierno frances con respecto al uso de los drones (pequeños aviones no-tripulados) en la vigilancia de las *banlieues*. Dejaron caer que «por ahora» no van armados.

Todo esto no es más que un nuevo capítulo de esta Guerra Civil Global que se viene desarrollando desde hace tiempo, y que se va acondicionando a las «necesidades» de cada terreno en particular. Nuestra realidad, aquí en Europa, está lejos de compararse a la de Irak o Palestina, pero no tanto como creemos. Tenemos, como ejemplo reciente, lo que sucede en la región del centro de Italia, más precisamente en la ciudad de L'Aquila. Después del terremoto de 2009, la máquina militar entró rápidamente en plena acción para ensayar la ocupación de un territorio (en este caso dentro de las propios fronteras) y, sobre todo,

para poner en práctica experimentos de guetización de la población en campos de refugiados cerradísimos con reglas internas tan severas como absurdas. Por ejemplo, desinfectarte las manos con alcohol antes de comer, bajo la supervisión de un miembro de la Cruz Roja, siempre que quieras sus «ayudas» y no quedarte con el estomago vacío. Porque, por cierto, no está permitido cocinar, como tampoco está permitido usar Internet, consumir «excitantes» (vino, café, Coca-Cola, chocolate) o reunirse para debatir. Se trata de hacer esclavos de laboratorio a estas vidas humanas entregadas a las garras del Estado por la fuerza de la naturaleza, y por las casas mal construidas debido a la codicia de empresarios listillos, los mismos que ahora vuelven a enriquecerse con su reconstrucción. Encerrar y humillar a las personas, subestimándolas, quitándoles cualquier autonomía sobre sus vidas cotidianas. Cacheos, checkpoints, soldados y esbirros por todos lados, con el acceso a los campos restringido rigurosamente a los residentes. Tal es la «necesidad» de practicar el aislamiento de ciertas zonas y de sus poblaciones que, esta vez, ¡el Estado no deja entrar ni siquiera a los queridos periodistas! Y mientras continúan enterrando a sus familiares, es mejor que los habitantes de L'Aquila se olviden de protestar: si distribuir folletos está prohibido y si la Protección Civil interrumpe el suministro de comida a quienes deciden estar en sus propias tiendas de campaña o caravanas, ¿quién se puede imaginar lo que podría pasar si dentro de este experimento alguien levanta la cabeza, mira al enemigo a los ojos y actúa? Es la guerra en todas partes, ya no solo en unos países lejanos. Y ya no es solo en contra de unos «forasteros»... Está clarísimo que puede tocarle a cualquiera.

Pero para parar esta máquina de guerra, control, destrucción y muerte no sirve de nada el viejo concepto de «paz». Ningún pacifismo puede detener esta guerra en curso. El mensaje que generalmente se des-

pliega, «no a la guerra», es de por sí ambiguo y poco consistente. Hay una guerra, o muchas guerras que tienen un nexo común, que nos lleva a pensar que se trata de distintos escenarios de una misma guerra. No sirve de nada que el Partido Socialista Catalán (PSC), vaya con sus banderitas a un acto contra la guerra de Gaza (enero de 2009). Y eso lo sabían los anarquistas que se encontraban en el lugar: la única reacción posible ante esta hipocresía fue echar al PSC de la manifestación, ya que este partido es uno de los grandes sustentáculos de la industria española de la guerra¹. Y hay más. A raíz de la iniciativa italiana de militarizar las ciudades, el gobierno de Zapatero ha dicho que sería un buen momento para «imitar» dicha aventura. Así que, quién sabe, en cualquier momento alguna ciudad, quizás Bilbao, Sevilla o Valencia, imite a nuestras vecinas Milán y Nápoles.

10

Este informe de la OTAN confirma que la militarización no va a parar y que estamos en guerra, que la educación para «la paz y la no-violencia» son más que nada un arma para inmovilizar a la gente. Se nos exige desde las cumbres dirigentes, las plataformas cívicas y los grupos «humanitarios» que seamos pacíficos. Pero los Estados y las estructuras que los apoyan no tienen nada de pacíficos.

Todos los Estados forman parte de ésta guerra contra todos, más que nada contra los pobres y oprimidos, se rebelen o no. Y todos y todas las que no estamos de su lado, inevitablemente, estamos contra ellos. Aquí no cuenta ni existe la neutralidad. Y nos toca mirar el mundo y decidir de qué parte estamos porque, quizás, la mayoría de las veces, no estemos mirando bien. Nos toca darnos cuenta de que ELLOS se están organizando, están actuando. No es ningún secreto ni ninguna novedad.

Pero la guerra no son solo los ejércitos y las armas. Hay toda una industria de retaguardia que no simplemente es parte de la guerra, sino que, a veces, es la

guerra en sí. Tenemos, por un lado, empresas que se benefician con las guerras en sitios donde hay materias primas, como las petroleras españolas y el evidente interés del gobierno de Aznar en participar de la guerra de Irak, por otro lado, empresas que participan en gestiones de guerra, como DHL en el transporte de material bélico u otras empresas que se autodenominan «organizaciones humanitarias», como la Cruz Roja y la ONU, que cumplen el rol de servicio secreto, entre otras cosas. Pero en la oficina central de Bonn, los dirigentes de DHL ya saben muy bien que no ha pasado desapercibida su participación directa en la guerra de Afganistán, su apoyo logístico a las fuerzas armadas alemanas. ¿Les bastó, para darse cuenta, el número de furgonetas y camiones suyos que hasta ahora se han quedado un poco tostadillos, gracias al calor afectuoso de desconocidos²? ¿O tuvieron que analizar también los ataques contra sus infraestructuras? Y, aún más en lo profundo del frente interno, ¿cómo olvidar las «dificultades» surgidas en Bélgica para los constructores de CIEs y para La Poste por su gestión de las cuentas bancarias de las cárceles y centros de detención para inmigrantes³? ¿y, en Francia, las oficinas del arquitecto Alain Derbesse que recibieron una visita achicharrante el 16 de diciembre de 2009 para honrar su entrega en la construcción de prisiones, comisarías y otras estructuras de represión⁴?

Tanto las industrias y los servicios como unos cuantos individuos quieren y apoyan la Guerra Civil Global. Todos y todas tienen un nombre y sus nombres deben ser pronunciados. Es el momento –por el simple hecho de que ya es muy tarde– de mirar nuestras vidas y nuestros entornos, de abrir los ojos e ir identificando a los enemigos. E ir observando con atención su sed de oprimir, sus ganas de dominar y devorar o, simplemente, aplastar y dejar pudrir a todos los que se encuentren, por casualidad o adrede, en medio de sus caminos de muerte. Pero, para acabar

total y verdaderamente con lo que nos destruye, es preciso aceptar la posibilidad de que muchas de las cosas que consideramos «privadas», en realidad no lo son. Son imposiciones. Igual de absurdo es creer que vale la pena salvar algo de este sistema. Mejor dicho, lo que sobrevive, florece y encuentra la vida fácil en la realidad existente, muy probablemente esté contribuyendo a su persistencia y expansión. Una de estas imposiciones es la calma, o –si preferimos llamarla de otra manera– la paz. La paz social y su tranquilidad. Pero esa calma debe ser nuestra, no de ellos: la calma de observar, escuchar, analizar, actuar y golpear. Mientras sea necesario.

Enero de 2010

Notas

1. Un dato interesante: desde que el PSOE de Zapatero se encuentra en el poder, los negocios de compra y venta de armas con Israel van mejor que nunca.
2. Para éstas y más noticias desde Alemania, <http://directionde.blogspot.com>
3. Véase <http://suietcendres.blogspot.com>
4. Sobre ésta y otras recientes acciones de solidaridad con los revoltosos de las prisiones en Francia: <http://www.non-fides.fr/?A-brief-outline-of-the-solidarity>

EJÉRCITOS EN LAS CALLES

Elementos de álgebra: el vertedero del exceso

Por primera vez en la historia, la mayor parte de la población mundial vive en la ciudad¹. Y gran parte de esta población urbana conoce condiciones de absoluta pobreza. La concentración de estas interminables masas humanas en espacios cada vez más estrechos, con la finalidad de controlarlas y explotarlas mejor², ha generalizado las *barracópolis* en todos los continentes, sin excepción, dando lugar a lo que ha sido definido como «el planeta de las barriadas». Según el informe de la ONU *The Challenge of Slums. Global Report on Human Settlements (2003)*, actualmente casi mil millones de personas viven en barrios de chabolas (una de cada seis personas, si se toma en consideración la entera población mundial, o sea uno de cada tres habitantes de ciudad) y se piensa que este número podría duplicarse para el 2030, de manera que en el mismo informe se habla de una creciente «urbanización de la pobreza».

El Banco Mundial ya había señalado, a finales de los años noventa, las consecuencias de este proceso: «La pobreza urbana llegará a ser el problema más importante y políticamente más explosivo del siglo que viene»³. Pero la receta es siempre la misma: Praful Paten, representante del Banco Mundial en el World Urban Forum organizado por UN-Habitat (agencia de la ONU) en Barcelona en el 2004, mantuvo en aquella ocasión que el comercio internacional y la

globalización «en la mayor parte de los casos funcionan».

No es posible hacer aquí una exposición detallada del urbanismo planetario y de la pauperización en la época de la catástrofe capitalista; nos limitaremos a una observación rápida.

Según UN-Habitat, los porcentajes más altos (por encima del 90%) de habitantes viviendo en barrios de chabolas se encuentran en Etiopía, Chad, Afganistán y Nepal. «La capital mundial de esta miseria es la ciudad de Bombay, que tiene entre 10 y 12 millones de personas viviendo en estas áreas, seguida de Ciudad de México y Dacca (de 9 a 10 millones cada una), Lagos, El Cairo, Karachi, Kinshasa-Brazzaville, São Paulo, Shanghái y Delhi (de 6 a 9 millones cada una)»⁴. En conjunto, desde el principio de los años setenta, en el sur del mundo los barrios de chabolas han experimentado un crecimiento superior al de la urbanización en sí.

Es fácil imaginar que la *metrópolis* planetaria del futuro, en vez de perfilarse con sus audaces estructuras de vidrio y acero, como soñaron por generaciones los cantores de lo Moderno, será en gran parte chapuceada con cartones alquitranados, plástico reciclado, ladrillos toscos, bloques de cemento, paja y madera reciclada: «en lugar de las ciudades de luz elevándose hacia el cielo, la mayor parte del mundo urbano del siglo XXI se mueve en la miseria, rodeado de contaminación, desechos y podredumbre»⁵.

Las «casas» habitadas por los estratos más pobres del proletariado urbano se encuentran a menudo sobre tierras de ínfimo valor y extremadamente marginales, como zonas periféricas, pantanosas, en colinas o contaminadas por desechos industriales. Por ejemplo, en las *favelas* de São Paulo (crecidas en los años noventa a un ritmo explosivo de 16,4% anual) y de Rio de Janeiro se vive constantemente bajo la espada de Damocles de desprendimientos y derrumbamientos que tienen

consecuencias mortales (y lo mismo pasa en Puerto Rico); los callejones de Lima, construidos en gran parte por la Iglesia Católica, una de las mayores propietarias inmobiliarias de la capital peruana, son auténticas ratoneras para quienes viven allí (se deterioran rápidamente y se desmoronan); de los 500 mil migrantes que cada año llegan a Nueva Delhi, 400 mil acaban en las *bidon-villes*, mientras que en Bombay un millón y medio de personas, aunque tengan trabajo, carecen de techo y duermen en las aceras; el 85% del crecimiento demográfico en Kenia entre el '89 y el '99 ha sido absorbido por las barriadas fétidas y superpobladas de Nairoibi y Mombasa; el centro de Ulán Bator, capital de Mongolia, está rodeado por un mar de tiendas de campaña en las cuales viven medio millón de ex-ganaderos a quienes la miseria ha echado de sus tierras; en El Cairo, las tumbas del siglo XVIII de los Mamelucos están habitadas por un millón de personas, mientras otro millón de cairotas duerme encima de los tejados; también en Hong Kong (donde las Triadas son los principales empresarios de la construcción «informal») muchísimas personas, por lo menos 250 mil, viven en construcciones encima de los tejados o en el interior de los pozos de ventilación de los edificios; en China más de cien millones de «fluctuantes» *ilegales*, culpables de haber dejado sin autorización sus zonas de origen, son desprovistos de cualquier posibilidad legal de tener una casa⁶.

Frecuentemente, los desechos urbanos y los explotados indeseados se amontonan juntos: el barrio Cuarentena fuera de Beirut, Hilat Kusha en la periferia de Jartum, Santa Cruz Mehehualco en la Ciudad de México, la «montaña humeante» en Manila, son algunos de los nombres más conocidos de estos vertederos «multifuncionales».

Luego están los «éxodos bíblicos» provocados por las guerras, los efectos sociales de las calamidades denominadas «naturales», los trastornos humanos y am-

bientales producidos por la búsqueda infructuosa por parte del Capital de nuevos espacios de valorización. Etcétera, etcétera.

La preocupación del Banco Mundial por las consecuencias políticas y sociales de una situación tan grave como extensa, ha sido apropiada –a su manera– por los centros de estudios estratégicos militares.

Por ejemplo, el Army War College y el Warfighting Laboratory de los Marines son perfectamente conscientes –como ha subrayado Mike Davis– «del hecho de que, mientras las bombas inteligentes son extraordinariamente eficientes contra una ciudad jerárquicamente estructurada, como por ejemplo Belgrado, con sus infraestructuras centralizadas y sus distritos económicos, las armas súper-tecnológicas consiguen muy poco cuando el objetivo es controlar las aglomeraciones de pobreza y subdesarrollo, como Sadr City [uno de los barrios más grandes de chabolas del mundo] y Mogadiscio, donde en 1993 la milicia de la barriada infligió a los Army Rangers, cuerpo de élite del ejército de Estados Unidos, pérdidas a un nivel del 60%»⁷.

La *débâcle* de Mogadiscio ha obligado al Pentágono a repensar las MOU (*Militarized Operations on Urbanized Terrain*). «El futuro de la técnica bélica», se lee en el estudio *Our Soldiers, Their Cities*, editado en la primavera de 1996 por «Parameters», periódico del Army War College, «está en las calles, en las alcantarillas, en los edificios de varias plantas, en la expansión incontrolada de las casas que forman las ciudades fragmentadas del mundo. [...] Nuestra reciente historia militar está subrayada por nombres de ciudades –Tuzla, Mogadiscio, Los Ángeles⁸, Beirut, Panamá, Hue, Saigón, Santo Domingo– pero estos combates han sido solamente un prólogo, mientras el verdadero drama está aún por comenzar».

Las grandes *barracópolis*, en crecimiento caótico en los suburbios de las ciudades del Tercer Mundo,

neutralizan una buena parte del arsenal barroco de Washington y «el análisis atento de este problema ha inducido a los estrategias militares» –continúa Mike Davis– a centrar «la atención en el territorio, en las *barracópolis* mismas». El enemigo, en fin, «es menos importante que el laberinto en el cual se esconde», que constituye un espacio organizado en «subsistemas informales descentralizados» del cual no hay planos y en el cual «los puntos de palanca del sistema no son fácilmente detectables»⁹.

También la RAND Corporation, un *think-tank* sin fines de lucro constituido por la Air Force en 1946, conocida por haber ideado en los años cincuenta el proyecto Armageddon (el choque final nuclear) y por haber tenido en los años sesenta un papel primordial en la formulación de la estrategia bélica estadounidense en Vietnam, hoy se dedica a la ciudad¹⁰. Uno de los más importantes proyectos entre aquellos realizados por la RAND en los años noventa¹¹, dedicado a estudiar «cómo los cambios demográficos influirán sobre los conflictos del mañana», resalta que la urbanización de la pobreza mundial ha producido «la urbanización de la revuelta», lamentando que «ni la doctrina, ni el adiestramiento, ni el equipamiento estadounidense están proyectados para la contrainsurgencia».

Es éste el fondo de la teoría de la *Fourth Generation Warfare* (4GW) que se ha ido definiendo durante los últimos veinte años, una teoría que parece estar hecha expresamente para afrontar una guerra mundial de baja intensidad y por tiempo ilimitada contra las franjas criminalizadas del proletariado urbano, según la cual los campos específicos de batalla del siglo XXI van a ser las periferias hambrientas («¿El pueblo tiene hambre y quiere pan? ¡Entonces dadle balas de goma y pimentón!», trompetean las María Antonietas de hoy). Porque el «breve sueño de la perenne prosperidad para todos»¹² ya ha terminado y, como

ha admitido incluso el *ex-chief economist y senior vice president* del Banco Mundial Joseph E. Stiglitz, «a pesar de las repetidas promesas de reducir la pobreza hechas durante los últimos diez años del siglo XX, el número efectivo de personas que viven en la pobreza ha aumentado casi cien millones»¹³. Y cuando Stiglitz escribía estas líneas, todavía no había «estallado» la «crisis»...¹⁴

Elementos de geografía humana: el abismo que viene

18

El Tercer Mundo, si es que alguna vez ha existido como un lugar *otro*, ahora ya ha desaparecido. El Tercer Mundo es aquí. Y eso por razones que son profundas e incoercibles: «Está claro que con la actual propagación del Capital sobre cada aspecto de la vida humana, con la conquista de cada ángulo del Planeta a su esfera de influencia, en particular en la forma imperialista financiera, se extiende a escala planetaria también la atracción y la repulsión de mano de obra. Así la superpoblación relativa es cada vez más atraída o rechazada según la concentración de capital en las diversas áreas del mundo. Enormes masas de personas se desplazan rompiendo todos los vínculos con sus tierras, delimitadas por fronteras políticas que ya se han vuelto anacrónicas [...], y el exceso de gente sin reservas se propaga sin que nadie pueda poner remedio a la situación. No hay poderes legislativos y ejecutivos que puedan parar la marea de la así llamada *inmigración* que aumenta [...]. La expansión ha terminado: la miseria creciente es una de las condiciones de existencia del Capital global, [porque] solo un enorme depósito de esclavos podrá representar una tentativa de salvación»¹⁵. Es ésta tremenda presión la que produce lo que algunos llaman la «brasilización» de la clase obrera occidental, o mejor dicho la ruptura del «pacto» que ha sostenido al *Welfare State* después de la Segunda Guerra Mundial,

el drástico empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de los asalariados y la progresiva pérdida de derechos y de garantías sociales¹⁶.

El «fin del Tercer Mundo» rediseña también el tejido de las *metrópolis* occidentales: «Además de la creciente degeneración de los barrios centrales y de las viejas periferias, en los estados sudoccidentales de los Estados Unidos están brotando como hongos asentamientos informales que en la práctica son indistinguibles de los que se levantan alrededor de una ciudad cualquiera de América Latina. Por ejemplo, a un palmo de las casas millonarias de Palm Springs, California, sobre el territorio de la reserva indígena, hay unas barriadas de chabolas [llamadas colonias] que alojan a los campesinos locales»¹⁷. Los Ángeles es la capital de los *homeless* del Primer Mundo, con cien mil personas sin techo¹⁸. Y en la misma capital, Washington, «a apenas dos calles del capitolio se abre otro universo [...] hecho de carcasas de auto, edificios destripados y ventanas sin cristales [...]. La miseria del mundo se perfila hasta en el portón de la Casa Blanca»¹⁹.

El país de las *mirabilia* del «mercado libre» y de la «democracia» se está literalmente haciendo pedazos, porque el capital estadounidense, estudioso fanático de la magia negra de lo «ficticio», ha dejado de invertir en todo lo que no es bastante e inmediatamente provechoso, empezando por las infraestructuras. Y es así que se hunden los puentes en Minnesota, que estallan las cañerías de las alcantarillas en el centro de Manhattan²⁰ y que la gente a menudo pasa horas y horas sin energía eléctrica, como si viviera en Bagdad o en Kinshasa.

Paralelamente, la destrucción de los «barrios pobres» de Nueva Orleans, causada por el hundimiento de los diques cuando pasó el huracán Katrina en 2005, ha dado una excelente ocasión para edificar una «nueva» Nueva Orleans lustrosa y bien uniformada,

después de haber expulsado a sus habitantes «históricos». En esta amplia operación de saneamiento del «pantano social», los objetivos de maximizar la renta urbana y extender el control social van de la mano, hasta resultar indistinguibles. «Nada es tan triste como estos inmensos desplazamientos de piedras a manos del despotismo, fuera de la espontaneidad social», escribía Louise-Auguste Blanqui denunciando las intervenciones urbanísticas con las cuales el Barón Haussmann expulsaba a los *sans culottes* de sus antiguos *quartiers*²¹. Pero los «cálculos que han desbaratado la capital, por una doble finalidad de compresión y de vanidad, fracasarán en el futuro, como han fracasado en el presente», advierte el *Enfermé*, en mayo de 1869, dos años antes de la Comuna...

20

Europa también tiene sus barriadas de chabolas terciaristas, sobre todo en las periferias de ciudades como Lisboa (donde se llaman «barrios clandestinos»), Atenas y Nápoles (pero hay también una *barracópolis* bien visible desde la autopista Milán-Brescia).

La peor barriada de chabolas europea es probablemente «Camboya», en Sofía, Bulgaria, donde 35 mil gitanos viven como los *Dalit*, la casta de los intocables de India.

Un cuadro totalmente espantoso nos ofrece Rusia, donde las *barracópolis* han proliferado más rápido que los miembros de aquella cleptocracia que domina la ex-«patria socialista». Muchos de los servicios urbanos indispensables (como por ejemplo la calefacción) se deterioraron, dejando a los ancianos morir de frío en invierno, y a enjambres inmensos de *squatters* —principalmente inmigrantes desprovistos de papeles o pertenecientes a minorías nacionales— que ocupan fábricas abandonadas y edificios en ruinas, en particular en Moscú. ¿Pero acaso en Milán ha sido diferente, en estos últimos años, en las muchas «áreas en desuso» producidas por la destrucción de la «gran fábrica»,

antes de sus «recalificaciones» mediante especulaciones inmobiliarias gigantescas?

Y aún más, aquello que cierta sociología despreocupada llama la «caravanización del hábitat», muy presente en la Europa Central y ahora también visible en nuestras ciudades, si no es una barriada de chabolas sobre ruedas para los que no pueden permitirse ni tan siquiera una choza, ¿qué es?

Y ¿qué diferencia hay, además del desarrollo en altura antes que en extensión, aparte del uso de hormigón para las HLM²² en lugar del material reciclado para las barracas, entre las *banlieues* y los *bidonvilles*, las unas y las otras «lugares de destierro» social y existencial?

Las «noches de cólera» en las *banlieues* francesas bastan para evidenciar cómo la línea de conducta del Estado²³ y de esta sociedad antropófaga consiste esencialmente en una «guerra contra los pobres», en la cual el proletariado, le guste o no, vuelve a ponerse aquella ropa de nuevo —originalmente suya— de «clase peligrosa»²⁴. Peligrosa, por el simple hecho de estar en la calle bebiendo una cerveza, de conseguir llegar a fin de mes limpiando parabrisas de coches parados en los semáforos²⁵, de hacer pintadas sin el beneplácito de algún concejal de Cultura, en fin, de existir y, sobre todo, de ser «sobra». Para estos «exuberados» (Jacques Tardí), cuya fuerza de trabajo se ha vuelto pletórica con respecto a las actuales necesidades de valorización, la más «racional y eficiente» de las ideas de los benthamianos para la Inglaterra de principios del siglo XIX parece de inquietante actualidad: la abolición de los pobres, de todos modos «redundantes»²⁶.

El léxico de la estigmatización se enriquece continuamente, mientras al mismo tiempo, el lenguaje se va empobreciendo hasta fundamentalmente reducirse al *basic* MTV, y recuerda las retóricas de la desviación y de la exclusión de que quien se sale de la norma, es marcado como «otro» a través de un control de la

población que es, al mismo tiempo, una enunciación de normalidad: «El sujeto normal se constituye como tal excluyendo de sí a un anormal, y si ‘normal’ quiere decir aquí, más o menos activamente, más o menos conscientemente, participante de una definición positiva de las condiciones de vida, este movimiento corresponde al progresivo desplazamiento del límite que separa a aquellos que se vuelven cada vez más rechazados con la muerte»²⁷. Y es así que tanto «a la izquierda como a la derecha, en el Sur como en el Norte, la simple presencia del proletariado excedentario se ha vuelto una auténtica pesadilla viviente para la burguesía. El miedo generado entre las clases dirigentes por las potenciales reacciones de este proletariado desposeído de todo, es inmenso y provoca por todos lados el mismo reflejo securitario»²⁸.

22

Y entonces, cada vez más policía (con un verdadero boom de las «empresas de seguridad» privada)²⁹, campañas de histerización (en contra del «hombre negro», del «ilegal», del «abusivo», etc.)³⁰, rondas y hogueras en contra de los gitanos, cárceles³¹ y CIEs, videovigilancia, continua producción de «emergencias», murallas (nunca habían sido levantados tantos muros como desde que cayó aquel de Berlín, que tenía que haber sido el último...), torniquetes (de todo tipo de forma y mecánica), sistemas biométricos de control y de fichaje³², armas «neutralizantes»³³, una verdadera panoplia de productos y servicios ofrecidos por la Industria del Miedo³⁴, sin dejar los viejos pero siempre eficaces métodos (saco de yute y bastonazos). Todo esto en el cuadro de la construcción de una «Festung Europa» [Europa Fortaleza en alemán – *N. del T.*] cuyos elementos esenciales pueden ser reasumidos así: «El blindaje de las fronteras de la Unión Europea se mueve rápidamente con las nuevas tecnologías y las cooperaciones transfronterizas, mientras en su interior aumentan constantemente la vigilancia y el control. A esto se agregan las misiones externas de la

Unión Europea en los llamados ‘terceros países’. [...] Desde 1999 la Unión Europea define Europa como un ‘Espacio de libertad, seguridad y justicia’. Tanto en el ámbito civil como en el ámbito penal, en el futuro habrá mucha más cooperación entre jueces y policía. [...] A nivel policial, los órganos de la Unión Europea han sido provistos de mayores competencias y han salido nuevos programas y nuevos organismos. Cada Autoridad de la Seguridad Pública podrá acceder a los bancos de datos de ADN o de huellas digitales, como también a las informaciones recogidas en los archivos de registros de automóviles. [...] Para facilitar la imposición de prohibiciones de viaje y para hacer que ‘personas violentas puedan ser rápidamente localizadas y detenidas’, ha sido simplificado el intercambio de informaciones sobre individuos ‘sospechosos de terrorismo y facinerosos itinerantes’. [...] La formación de estos ‘Equipos Europeos Especiales’ será gestionada por la Europol. [...] La cooperación entre policía y servicios secretos se verá ampliada. [...] Después de una propuesta del ministro del Interior alemán, está prevista la implementación de ‘Centros Comunes de Antiterrorismo’ en todos los Estados de la UE. [...] En todo el territorio europeo está aumentando también la vigilancia sobre Internet. Los países miembros de la UE establecen parámetros europeos y ‘armonizan’ sus leyes nacionales, como en el caso del almacenamiento preventivo de datos (*Data retention*). Los proveedores de servicios de telecomunicación y los *provider* están obligados a guardar los datos relativos a las conexiones y a transmitirlos a la Policía, si ésta los pide. [...] Unidades de policía europeas llevan a cabo conjuntamente entrenamientos y operaciones de contraste en manifestaciones de protesta. Tácticas operativas para el ‘crowd management’ (el control de la muchedumbre) vienen ideadas desde las academias europeas de policía. En este campo, es central el papel de la Academia Europea de Policía (CEPOL)

con sede en New Hampshire (Inglaterra) [...]. Después de las manifestaciones de protesta de Génova y Gotemburgo en 2001, en 2004 la UE ha lanzado el programa de investigación *Coordinating National Research Programmes on Security during Major Events in Europe*. A la coordinación y a la dirección de EU-SEC provee el 'Instituto Interregional para Investigaciones sobre la Delincuencia y la Justicia' (UNICRI). Con el lema: 'Advancing security, serving justice, building peace' [Avanzando seguridad, sirviendo justicia, construyendo paz – *N. del T.*] este instituto europeo de investigación administra varios grupos que se dedican a temas inherentes a la seguridad. El UNICRI es redactor del manual de antiterrorismo *Counter-Terrorism Online Handbook*. Entre los grupos de trabajo alojados en el UNICRI está el 'Observatorio Permanente Internacional sobre la Seguridad de Grandes Eventos' (IPO), con sede en Turín, Italia. [...] Paralelamente a la ampliación del número de Estados miembros de la UE y a la eliminación de los controles de frontera, hay un fuerte rearme tecnológico: aparatos para la exploración ambiental con visión nocturna, elaboración automatizada de vídeovigilancia, cables a radiofrecuencia capaces de medir y referir el porcentaje de agua presente en cuerpos, parados o en movimiento, en los alrededores. Han nacido además nuevas centrales operativas co-gestionadas. Gracias a la ampliación del Sistema Informativo de Schengen (SIS), las policías tienen la capacidad de elaborar una mayor cantidad de datos. Para el almacenamiento de las huellas dactilares y de los datos biométricos de migrantes pronto será activado el Sistema de Información de Visados (SIV). [...] Con la creación de la 'agencia de fronteras' FRONTEX en Varsovia, ha sido puesto a punto un nuevo baluarte de la 'defensa' europea en contra de la migración. 'Cualquiera que no lo merezca y no sea deseado en el territorio, tiene que ser frenado'. [...] FRONTEX mantiene un 'Re-

gistro Técnico Central' ('Toolbox') de los aparejos que tienen los países miembros para el control y la vigilancia de las fronteras. Además, FRONTEX efectúa intervenciones operativas junto a las policías nacionales [...]. Esta agencia por sí misma no dispone de equipos para contrarrestar a los refugiados, pero los equipos de frontera de los países miembros reciben fuertes incrementos de instrumentación. Los Carabinieri italianos, por ejemplo, han sido dotados de embarcaciones, helicópteros y nuevos aparatos para la vigilancia. [...] El Tratado de Lisboa prevé 'reformas' también en el campo de la política militar. La Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) solicita una 'mejora progresiva de las capacidades militares'. Para el año 2010, como muy tarde, la UE tendría que haber decretado sus propios contingentes armados. [...] Del resto, la UE ha preparado un ulterior instrumento de intervención en 'Estados terceros', mucho menos conocido: la 'Fuerza de Gendarmería Europea' (EGF o también: 'Eurogendfor')³⁵. [...] El Cuartel General de la EGF está situado en un cuartel de los Carabinieri en Vicenza, en Italia. También en Vicenza, el Cuerpo³⁶ administra un centro de entrenamiento internacional, el Centre of Excellence for Stability Police Units³⁷ (CoESPU)³⁸.

Entonces, resumiendo, las líneas de fuerza a lo largo de las cuales se redefine el espacio urbano en Occidente son tres:

a) la gentrificación³⁹ y bruselización⁴⁰ del tejido «tradicional» de la ciudad, para eludir su peso histórico, pábulo de conflicto, y «bajarla»⁴¹ a la medida de la clase media planetaria, o, mejor dicho, de su ideología materializada, ya que en cuanto estrato social determinado parece tender cada vez más hacia una irremediable implosión y disgregación;

b) una gruesa capa de *barracópolis* (bidonvilización⁴²) y zonas marginales (donde el *bidonville* no es arquitectónico, sino existencial), que se pare-

cen cada vez más a *campos de exclusión*: «el campo es el espacio que se abre cuando el estado de excepción empieza a volverse regla» (Giorgio Agamben);

c) y finalmente las *gated community*⁴³, que se institucionalizaron a partir de los años setenta, dotadas de sus propios servicios, superprotegidas por policías privadas, aparatos electrónicos y demás, «verdaderos asentamientos rodeados por murallas y sistemas de control que impiden el paso a calles, parques, playas, ríos y otros recursos», siempre vigilados y delimitados con cercos, muros u otras formas de barrera⁴⁴. El hábitat burgués, una vez concretada la imagen y la promesa de aquella seguridad y de aquel confort que el mercado habría tenido que extender virtuosamente a todos los sectores de la sociedad, se ha vuelto un búnker ultradefendido en medio de un océano que lo va sumergiendo.

26

Elementos de geometría: la asimetría en Rouen

El horizonte que hemos valorado en la páginas anteriores, delineado por los centros estadounidenses de estudios estratégicos militares, ahora viene adoptado también por la OTAN.

Según el informe *Urban Operations in the Year 2020* (elaborado por el grupo de estudios SAS 30, en el cual desde 1998 participan los expertos de siete naciones: Italia, Canadá, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Holanda y Estados Unidos)⁴⁵, hecho público en 2003 por la Alianza Atlántica, la tendencia a que se produzcan tensiones ligadas a la existencia de «barriadas de chabolas y condiciones de pobreza» urbana «podría crecer significativamente en el futuro, conduciendo a posibles sublevaciones, desordenes civiles y amenazas para la seguridad que impondrán la intervención de las autoridades locales»⁴⁶. El informe empieza entonces desde una evidencia de base: los vertederos hu-

manos que están en los márgenes y los intersticios de la *urbe* constituyen verdaderos polvorines destinados de alguna manera a explotar con efectos y dinámicas difíciles de prever, no solamente por la cantidad de posibles revoltosos y por su composición heterogénea, sino también por la conformación complicada de las áreas metropolitanas contemporáneas.

De hecho, además de los riesgos tradicionales de las operaciones militares llevadas a cabo en las ciudades, habrá «ulteriores complicaciones asociadas a la gran extensión de las áreas urbanas y suburbanas, a los edificios altos y a las áreas subterráneas. Estas dificultades serán más complicadas aún por el riesgo de perder el control de las multitudes, por las diferencias culturales y raciales, por el movimiento de no-combatientes, por el hecho de conducir operaciones en entornos a tres dimensiones y por la perspectiva de daños colaterales para las infraestructuras. Las consecuencias de comportamientos no apropiados respecto a estos riesgos podrían ser inmensas»⁴⁷.

La puesta en juego concierne sustancialmente a la capacidad por parte de las fuerzas militares de administrar situaciones de conflicto asimétrico, donde el enemigo no está representado por un ejército regular, sino por una masa heterogénea de «irregulares» que, por otra parte, podrían hacer buen uso de las dotaciones tecnológicas contemporáneas⁴⁸. «Amenazas asimétricas, tecnologías emergentes y operaciones en áreas urbanas» son por consiguiente identificadas en el informe *UO 2020* como «las principales características y los potenciales desafíos para las operaciones de la Alianza en el futuro»⁴⁹. En particular, se subraya que desde hace unos cuantos años se ha notado que «un insurgente» puede actuar «más libremente y con una eficacia mayor en áreas urbanas llenas de gente, para atacar repetidamente a las fuerzas de la ley y del orden con una gran reducción de riesgos. Los guerrilleros, los insurgentes y otros grupos no-estatales han

sacado siempre ventajas de los beneficios (para ellos) que derivan del actuar en un ambiente tal y, sin duda, continuarán haciéndolo (por ejemplo en Belfast, Mogadiscio y Bogotá)»⁵⁰.

Por eso, para los «cabeza de huevo» de la Alianza Atlántica es necesario poner al día sus propias estrategias de intervención, en tanto «desde 1949 la OTAN nunca se ha empeñado en operaciones a gran escala sobre territorios urbanos. Desde el punto de vista de los estudios estratégicos, a lo largo de mucho tiempo se ha creído que la experiencia acumulada durante la Segunda Guerra Mundial fue suficiente respecto a eventuales situaciones bélicas en territorio urbano». Lo que hay que revalorizar es, en general, el ya superado método caracterizado por «progresos lentos y lineales, soluciones basadas en la potencia de fuego, significativos daños para los no-combatientes y destrucción de muchas infraestructuras»⁵¹, y también por «niveles elevados de pérdidas y daños colaterales extensos»⁵². En otras palabras: cuanto más en el ectoplasma metropolitano —que fundamentalmente se extiende *sin límites*— el enemigo se vuelve por definición *interno*, tanto menos posible será enfrentarse con él, según el modelo anterior, con bombardeos sistemáticos y con la destrucción integral de la ciudad. Como veremos dentro de poco, la destrucción, incluso integral, será contemplada solamente después de la creación de específicas «zonas de exterioridad» en el tejido urbano, donde aislar al enemigo.

La necesidad de una revalorización estratégica deriva entonces de una proyección de los escenarios que se han abierto durante los últimos años. Recientemente, en efecto, las fuerzas de la OTAN han sido repetidamente empleadas en «Non Article 5 Operations», o sea en acciones distintas de «autodefensa individual o colectiva» previstas precisamente por el art. 5 del *Pacto Atlántico*, «en particular en los Balcanes y en otras áreas industrializadas o de tipo urbano, y se

piensa que esta tendencia continuará acrecentándose durante los próximos veinte años»⁵³. Y las propensiones demográficas, en las cuales convergen el aumento de la población mundial y un *urbanizamiento* generalizado de la misma, indican cómo «el proceso de urbanización desplazará necesariamente las próximas intervenciones militares hacia territorios urbanos».

De aquí, la necesidad de elaborar un acercamiento operativo nuevo, denominado «manoeuvrist» (de maniobra), cuyo principal objetivo tendría que consistir en «triturar la cohesión y la voluntad de combatir» del enemigo⁵⁴. Entre las soluciones ideadas por los analistas, hay algunas de carácter preponderantemente militar, como por ejemplo el uso de medios de vigilancia interarma con el fin de dirigir acciones tácticas contra los «puntos neurálgicos del enemigo» y la utilización de medios de ataque a distancia para evitar tener que recurrir al combate de cerca; otras de carácter más específicamente investigador-policial, como aquellas necesarias para controlar los flujos de informaciones, personas y elementos de apoyo de los cuales dispone el enemigo; otras más de tipo político-diplomático, en las cuales las fuerzas militares tendrían que ser capaces de instaurar relaciones de colaboración con las «númerosas agencias oficiales y no-oficiales» presentes sobre el territorio, por el hecho de que las operaciones bélicas en un ambiente urbano implican problemas «no solamente militares, sino también diplomáticos, políticos, económicos y sociales». En fin, en plena coherencia con la prospectiva gubernamental del frente interno, resaltarán las tareas de carácter propagandístico: «las informaciones tienen que ser tratadas de forma sistemática y coherente en todas las fases de una operación, incluidos el conflicto y las actividades post-conflicto»⁵⁵.

Como conclusión, para los que se obstinan en pensar que el razonamiento aquí detallado concierne solamente al *limes* del imperio, y no a su centro orgáni-

co, para los que quieren de todos modos proyectar la escena del conflicto en cualquier otro lugar con tal de que no sea aquí, en fin, para los que todavía continúan sintiéndose «en paz» con lo existente (o sea, con una existencia de paz), creemos idóneo el «Annex E» del informe, el cual simula una intervención de la OTAN en un teatro de operaciones en el cual las «ciudades de interés estratégico» no son ni Teherán, ni Pyongyang⁵⁶, ni –como hipótesis extrema– Pekín, sino que son Rouen, Le Havre, Evreux y Dieppe⁵⁷.

Elementos de metodología operativa (la de ellos): el informe «UO 2020»

30

«La base para todos los ulteriores desarrollos conceptuales y operativos referentes a las operaciones urbanas», según el informe *UO 2020* de la OTAN, reside en la articulada noción de USECT (acrónimo de Understand, Shape, Engage, Consolidate, Transition)⁵⁸. Sintetizando mucho, las actividades reunidas bajo el concepto USECT tendrían que permitir «comprender» –sobre todo a través las capacidades ISTAR (Intelligence, Surveillance, Target Acquisition and Reconnaissance)– las cualidades del enemigo, sus posiciones e intenciones, para luego aprovechar las informaciones recogidas con el fin de «modelar» el ambiente del combate urbano y los correspondientes aspectos tácticos. En la articulación del complejo USECT, la atención de los analistas se dirige principalmente hacia los primeros tres términos: *Understand, Shape, Engage*.

UNDERSTAND (COMPRENDER). En primer lugar, entonces, la actividad general de *intelligence* tendría que proveer conocimientos detallados sobre los territorios urbanos que podrían transformarse en zonas de guerra asimétrica. El concepto de *territorio* incluye no solamente la *conformación física* de la metrópoli (edificios, centros culturales, centros econó-

mico-productivos, núcleos logísticos, infraestructuras críticas, sistemas de transporte, etc.) y sus *elementos virtuales* (el conjunto de posibilidades ofrecidas por el espacio urbano, sobre todo en términos de interconexión y movilidad)⁵⁹, sino también y sobre todo el *tejido socio-cultural* de la ciudad, para introducir en el encuadre de una comprensión total del contexto nacional, internacional y local (población, etnia, cultura, política, facciones, simpatías, agencias, ONGs, etc.)⁶⁰. Notoriamente, *territorio* y *población* son las dos caras de una hendidura indivisible en la cual la mirada gubernamental debe captar constantemente toda forma de posible perturbación de la normalidad. Así, en esta actividad de reconocimiento y cartografía preventiva del contexto urbano, será necesario individualizar tanto la presencia de las «bandas criminales», elementos clave en el control del territorio (por otra parte, nos sea permitido agregar, la creación del «criminal» es intrínsecamente funcional a este control), como la de las realidades «insurgentes», las cuales «operan en medio de una población de la cual son a menudo indistinguibles» (y, glosamos de nuevo, la invención de la figura del insurgente sirve exactamente para disolver y anular esta indivisibilidad). El encuadre de comprensión del tejido social del territorio urbano debería luego ser completado trazando el *perfil psico-social* de quienes lo habitan (potenciales enemigos, elementos neutrales, figuras socialmente relevantes), detallando sus movimientos, posiciones, condiciones, capacidades y estructuras de apoyo⁶¹.

SHAPE (MODELAR). Sobre la base de las actividades de *intelligence* precedentes, las fuerzas militares podrán preparar condiciones favorables para su efectiva actividad. En general, se trata de la posibilidad de remodelar el espacio urbano sobre la base de exigencias tácticas específicas. Uno de los aspectos clave del *shaping* concierne pues la gestión del *espacio* y de los *flujos*. Si por un lado se trata, para las fuerzas

militares, de optimizar su propia movilidad en tierra, desde arriba y bajo tierra (la capacidad de movimiento a lo largo de las tres dimensiones)⁶², por el otro es necesario saber controlar, estimular o prevenir los movimientos de las masas no-combatientes (preparar campos para refugiados, rutas de escape para los evacuados, etc.)⁶³.

Paralelamente, la actividad de *shaping*, dejando atrás la antigua práctica del asedio cerrado alrededor de la ciudad, buscará más bien *aislar trozos del territorio urbano* cada vez más en términos de nodos. Sustancialmente, se trata de separar algunos ganglios territoriales de los flujos circundantes. Y eso en dos direcciones: mantener un control selectivo de las infraestructuras y de los medios de comunicación no-militares que hay que «proteger» (separándolos de los movimientos bélicos circunstantes) y realizar un aislamiento físico y virtual de los centros nodales del enemigo. En esta perspectiva el «*aislamiento informativo*» asume una importancia particular: bloquear, incluso a través del control de los campos electromagnéticos, las capacidades comunicativas de los revoltosos significa no solo debilitar las capacidades organizativas, sino también asegurarse una influencia determinante sobre las reacciones de la población local y sobre el impacto mediático general de y sobre las operaciones⁶⁴.

ENGAGE (EMPENAR). El tercer factor del USECT concierne al choque efectivo con las fuerzas enemigas: un campo de acción que —nótese— va «desde el conflicto a gran escala hasta la asistencia humanitaria en caso de desastres naturales, o sea, no causados por la guerra»⁶⁵.

En conjunto, y sobre la base de las actividades preliminares de *understanding* y *shaping*, la acción militar debería asumir cada vez más un aspecto *quirúrgico*, basado en ataques de precisión contra los centros de gravedad de las fuerzas hostiles, para así disminuir lo máximo posible los «efectos colaterales», los

daños a los no-combatientes y las pérdidas causadas por el «fuego amigo». De hecho, la finalidad no es tener el territorio urbano bajo control permanente, sino aplicar la fuerza sobre los puntos neurálgicos del adversario para neutralizarlo. Sin embargo, a pesar de las veleidades «quirúrgicas» de los estrategas de la OTAN, el efectivo empeño bélico tendrá que prever todas las actividades de gestión de los *efectos sobre la población*: asistencia a los no-combatientes, abastecimiento alimenticio, reclutamiento de voluntarios bajo la orientación de la protección civil, etc. En fin –*last, but not least*–, para el gozo de quienes todavía están sometidos a alguna débil y tímida forma de tecnofilia, una particular importancia viene atribuida al *combate electrónico*, preponderantemente basado en la posibilidad de controlar el espectro electromagnético y de llevar a cabo operaciones de *cyber-war*⁶⁶.

En la elaboración del informe, los últimos dos operadores conceptuales (*Consolidate* y *Transition*) reciben un nivel menor de atención analítica, algo que no está desprovisto de significado en cuanto a las intenciones generales de nuestros cabezas de huevo.

CONSOLIDATE (CONSOLIDAR). La cuarta fase, complementaria a la precedente, concierne a la protección de las posiciones conquistadas y la continuación de las iniciativas que tienen como finalidad desorganizar al adversario, para aventajarse en términos espaciales, psicológicos e informativos: se trata de prevenir el riesgo de la vuelta «terrorista» a la superficie de las fuerzas derrotadas, de establecer formas de colaboración con las autoridades locales, de llevar a cabo operaciones de *mopping up* (depuración) de los adversarios derrotados y el trato de los prisioneros⁶⁷.

TRANSITION (TRANSICIÓN). La última tarea que queda por hacer pertenece al conjunto de las *exit strategies*: garantizar el regreso de los refugiados y sobre todo restablecer «the rule of law» (el dominio de la ley, la ley de la ley), reconstituyendo las autoridades

y los ejércitos locales. «Para garantizar la seguridad, las fuerzas militares podrían tener que instruir/formar organizaciones locales e internacionales para el restablecimiento de la ley». Los tiempos del retiro dependen de la velocidad con la cual estas organizaciones establecen una presencia efectiva. Pero, ya lo hemos entendido, entre el escenario de la guerra y el de la paz no hay solución de continuidad: consolidación y transición se esfumarán inmediatamente en una nueva fase de *understanding*⁶⁸.

Elementos de historia patria: el Yelmo de Escipión⁶⁹

34

La presencia italiana en el proyecto de investigación que ha parido el informe *UO 2020* ha estado lejos de tener el candor de una cenicienta. En este campo, Italia se ha ofrecido para desarrollar nuevas especializaciones y formar personal adiestrado para moverse y combatir en los ambientes urbanos, en los cuales es necesario (conforme con las líneas estratégicas trazadas más arriba) aislar barrios, edificios, viviendas, pero también llegar a dominar instalaciones hídricas, de telecomunicaciones y de distribución de energía.

Efectivamente, los Estados Unidos y Gran Bretaña consideran el *Belpaese* como uno de los mejores proveedores de personal adiestrado en operaciones antidisturbios, empezando por las unidades de los Carabinieri encuadradas en la MSU⁷⁰.

Las intervenciones en Líbano, primero (en 1982-84, la primera misión consistente de las fuerzas armadas italianas fuera del territorio nacional después del final de la Segunda Guerra Mundial)⁷¹, y luego en Irak, en los Balcanes, en Afganistán, etc., marcan las etapas de un empeño canallesco-internacional creciente del «Yelmo de Escipión», tanto en nombre de sus propios intereses como por cuenta ajena⁷². Sin embargo, a lo largo de la historia del aparato militar

italiano resalta su característica función contrainsurreccional. En este estudio nos vamos a limitar a la segunda posguerra.

A partir de la primera entrega de autos blindados y armas automáticas al batallón móvil de los Carabinieri de Milán, en 1945, «la tarea principal asignada a nuestras fuerzas armadas en el ámbito de la OTAN, además de la contención de un eventual y cada vez más improbable enemigo oriental⁷³, ha sido desde el principio, y sigue siendo todavía, la de la defensa interna del territorio. Desde el momento de la reconstitución de las primera unidades, el enemigo potencial es el partisano, el obrero, el campesino: en una palabra, el proletariado en lucha»⁷⁴. Durante los siguientes años, este enfoque será perfeccionado constantemente, en obsequio hacia las doctrinas de la CIA sobre la contrainsurgencia y sobre la guerra psicológica⁷⁵. A partir de los años sesenta se intensifican la elaboración teórica contrarevolucionaria de los ambientes militares italianos, el nacimiento de nuevos cuerpos, la coordinación de interfuerzas⁷⁶, las actividades de adiestramiento y las intervenciones. La lista es larga y podría parecer redundante, pero ofrece un buen cuadro de la insistencia operativa de las fuerzas armadas italianas: las operaciones «antiterrorismo» llevadas a cabo en Alto Adigio (1961-68)⁷⁷; la constitución (enero de 1963) de la Brigada Paracaidista «Folgore» por el Jefe del Estado Mayor del Ejército, el general «golpista» Giuseppe Aloia⁷⁸; la creación de la XI Brigada Mecanizada de los Carabinieri⁷⁹ (abril de 1963) por el general Giovanni De Lorenzo (también «golpista»); el «ruido de sables» de junio-julio de 1964 («Piano Solo»: el golpe de Estado se retira solo después de que los socialistas ceden sobre el programa del gobierno), acompañado por unas grandes maniobras de la OTAN denominadas «Corazza Alta» (julio de 1964); las maniobras «Vedetta Apula» en Apulia y Basilicata (junio de 1965), claramente ins-

piradas en las operaciones *Search and Destroy* llevadas a cabo por los estadounidenses en Vietnam en aquel periodo⁸⁰; las maniobras «Delfino» (homónimo de las operaciones del año 1954) en la zona de Trieste (abril de 1966)⁸¹; otras maniobras de la OTAN denominadas «Corazza Alata», con la intervención de las formaciones *Stay Behind* (julio de 1966); la participación de elementos de los batallones de los Carabinieri y de los Sabotatori de la Brigada Paracaidista «Folgore», con tareas de antiterrorismo, en Alto Adigio (1966-70); las maniobras conjuntas de la «Folgore» y de los paracaidistas ingleses en Cerdeña⁸²; la vigilancia de los recorridos ferroviarios S. Eufemia Lametia-Villa S. Giovanni (1970-71) y Chiusi-Bolonia (1975-76, 1978-79); la vigilancia de los aeropuertos de Milán-Malpensa y Roma-Fiumicino (1975-76); las maniobras hechas por las divisiones acorazadas «Ariete» y «Centauro» y por la división mecanizada «Mantova» entre 1976 y 1977; la intervención de los M-113 de los Carabinieri en Bolonia en marzo de 1977; el uso del ejército en funciones de orden público durante el secuestro del primer ministro Aldo Moro. Un elemento estable en el control interno es el VI Corpo d'Armata, desde siempre destinado a actuar en clave antiguerrilla, en cooperación con los batallones móviles de los Carabinieri y de la Celere⁸³ concentrados en Emilia, Apulia y Lacio.

A las experimentaciones sobre el campo se suman momentos importantes de proyección y reflexión doctrinal, siempre en clave contrainsurreccional. Destacan entre otros: los cursos superiores de la Escuela de Guerra de Civitavecchia dedicados a la «guerra no-ortodoxa»⁸⁴; la XVIII sesión del Centro de Altos Estudios Militares (estrechamente conectado con el Defense College de la OTAN) en la cual se discute sobre «frente interno», «defensa civil» y sobre la respuesta político-militar que habrá que dar «en caso de consistentes intentos de subversión»; el congreso en el

Hotel Parco dei Principi de Roma sobre la «guerra revolucionaria» organizado por el Instituto de Estudios Militares «Alberto Pollio» (mayo de 1965), momento de coágulo teórico-operativo de la «estrategia de la tensión»⁸⁵ («desestabilizar para estabilizar»; «parade» y «réponse», según la terminología utilizada en la guerra no-declarada, estudiada y practicada por la OAS⁸⁶ hasta 1962 en Argelia).

En 1975 las fuerzas armadas italianas se reestructuran siguiendo los siguientes ejes: aumento de la eficiencia de todas las armas y especialidades, armamento y equipaje mejorados, disminución del porcentaje de soldados en servicio militar respecto a los profesionales y abreviación de la duración, reducción de la plantilla total de las tropas (con, como consecuencia, una mayor posibilidad de selección durante el reclutamiento y una mayor concentración de los medios a disposición de cada unidad), constitución de una infraestructura logística y comunicativa de las fuerzas armadas (y, por supuesto, de los Carabinieri y de la OTAN) completamente autónoma respecto a la civil y capaz de sustituirla en caso de necesidad.

Hacia la mitad de los años ochenta fue creada la FIR (Fuerza de Intervención Rápida)⁸⁷, basada en un conjunto de interfuerzas, actuando bajo el mando del Jefe del Estado Mayor de la Defensa. Las tareas de la FIR son: «integrar las Fuerzas de la Defensa Territorial con intervenciones preventivas o represivas; introducirse en los contingentes multinacionales a disposición de la ONU; constituir fuerzas de armisticio en el ámbito internacional; garantizar la evacuación de comunidades italianas amenazadas en el extranjero».

Después de 1989, las misiones de las fuerzas armadas han sido redefinidas en: «defensa del Estado; defensa del espacio euro-atlántico; contribución a la realización de la paz y de la seguridad nacional; afluencia hacia tareas especiales».

A mitad de los años noventa fue puesto en marcha

el paso al reclutamiento voluntario⁸⁸, con la progresiva reducción del empleo de las quintas, su suspensión completa (2000) y, en fin, la abolición del servicio militar obligatorio (a partir del 1 de enero de 2005)⁸⁹.

El «Nuevo Modelo de Defensa» italiano, cuyo proyecto fue elaborado por el Ministerio de Defensa guiado por Rognoni (gobierno de Andreotti) en 1991, está centrado en la «tutela de los intereses nacionales, en la acepción más amplia del término, dondequiera que sea necesario», dentro un contexto internacional en el cual, caído el Muro de Berlín, la nueva confrontación ocurre en el área mediterránea «entre una realidad cultural anclada en la matriz islámica y los modelos de desarrollo del mundo occidental». Actualmente, «Oriente Medio y, en menor medida, algunos países del litoral norte-africano, revisten un valor particular por la presencia de materias primas energéticas necesarias para las economías de los países industrializados, cuya carencia sería un elemento de grave perturbación de los equilibrios estratégicos en fase de realización». El peligro actual, según el «Nuevo Modelo de Defensa», está en las tendencias «a la subversión de las situaciones actuales de predominio regional, también por el control de las reservas energéticas existentes en el área». La interdependencia entre los Estados, se afirma en el documento, «extiende la esfera de los intereses vitales mucho más allá de los límites de los confines territoriales». Por eso, las medidas que hay que adoptar «tienen que prevenir tanto la eventualidad de intervenciones político-militares, tendentes a la gestión internacional de las crisis, como también acciones, coordinadas con los aliados, con la intención de asegurar la tutela de los intereses vitales, de las fuentes energéticas, de las líneas de abastecimiento y el cuidado de los bienes y de las comunidades nacionales operantes en aquellos países». La nueva estrategia militar nacional está pues inspirada en el concepto de «prevención activa», entendida

como «afluencia permanente del instrumento militar en la política nacional»⁹⁰.

«Afluencia permanente del instrumento militar en la política nacional»: eso significa, de nuevo, el uso del ejército para acciones policiales, de control y presidio en los territorios. Y de ahí otras dos décadas de intervenciones militares, por supuesto en colaboración con las Fuerzas del Orden y con los órganos de la Protección Civil: en contra del «hampa organizado» en las operaciones «Forza Paris» en Cerdeña (1992)⁹¹, «Vespri Siciliani (1992-98, la primera intervención en gran formato por razones de orden público después de la Segunda Guerra Mundial), «Testuggine» en la frontera italo-eslovena (1993-95), «Riace» en Calabria (1995)⁹², «Partenope» en Campania (1994-98); para el control de las costas con motivo de los grandes éxodos desde Albania (1991-97); para la vigilancia de los objetivos «sensibles», con motivo del G8 en Génova (julio de 2001), sobre el territorio nacional entero desde el día siguiente al 11 de septiembre de 2001 (operación «Domino»)⁹³ y durante las Olimpiadas de invierno de Turín (2006); frente a calamidades públicas, como inundaciones, incendios y terremotos⁹⁴.

Desde que Italia se empeñó en suministrar personal para las «guerras humanitarias», algunas áreas militares han sido aparejadas para reconstruir ambientes urbanos y rurales donde se adiestran *carabinieri*, paracaidistas, tropas de asalto y *bersaglieri* antes de ser enviados al extranjero⁹⁵, mientras las unidades de policía militar hacen un adiestramiento «en el terreno», en el ambiente metropolitano real, desempeñando funciones de orden público sobre el territorio nacional⁹⁶; son los mismos que, gracias a los varios decretos gubernamentales llamados «paquetes de seguridad», vemos operar en las grandes ciudades y como guardianes de lugares con relevancia nacional, como vertederos, centrales nucleares en construcción, incineradoras⁹⁷, etc. Merece la pena recordar que el 24 de enero de

2009 el primer ministro Berlusconi recogió la propuesta del ministro del Interior Maroni, compartida por el ministro de la Defensa La Russa, de aumentar diez veces el número de militares presentes en las calles italianas, subiendo el total a 30 mil. El gobierno de Roma muestra aquí toda su robustez, incluso anticipando a los otros países en el paso a la «fase dos» de la militarización de las áreas metropolitanas⁹⁸.

Poco antes de la Navidad de 2008, el ministro de Exteriores Frattini anunció que AFRICOM, el comando unificado estadounidense para las tropas de tierra y de mar en África, encontrará sitio en Nápoles y Vicenza⁹⁹. En Nápoles tienen sede también las *task force* navales y de intervención rápida en el Cuerno de África (en el territorio de la región Campania hay siete bases militares de los Estados Unidos y de la OTAN)¹⁰⁰. Y precisamente, para potenciar AFRICOM, los Estados Unidos han creado dos nuevos cuerpos: los Marines para África (MAFORAF) y la 17a Escuadrilla de la aeronáutica militar estadounidense (AFAFRICA). Esta última actuará sobre todo desde Vicenza y Sigonella [en Sicilia – *N. del T.*], hoy la base aérea más grande en el Mediterráneo¹⁰¹.

Dentro del Estado Mayor del Ejército italiano es la Unidad Logística (Proyecto tecnologías avanzadas) la que se encarga de la aplicación de lo que ha sido aprendido en el grupo de trabajo de la OTAN *Urban Operations in the Year 2020*¹⁰².

Elementos de optometría: lo que ilumina los ojos

En el cuadro de las así llamadas «guerras nuevas» o «asimétricas» o «de cuarta generación» o «de baja intensidad», etc.¹⁰³ (cambia la terminología, según las corrientes de pensamiento, pero no la sustancia) resaltan:

- el fin de la distinción tradicional entre el combatiente y el civil, ya sustancialmente desaparecida con

la «movilización total» durante la Gran Guerra¹⁰⁴ y con el terrorismo en contra de las poblaciones civiles practicado *por todos los Estados*, tanto del campo «fascista» como del «democrático», durante la Segunda Guerra Mundial¹⁰⁵;

- la aparición de nuevas figuras del «militariado»¹⁰⁶, que van desde las ONGs «humanitarias» hasta los *contractors*¹⁰⁷;

- una importancia menor del aspecto propiamente militar en las operaciones;

- la rotura del campo de batalla y la ausencia de un frente;

- el redimensionamiento del papel de los armamentos de alta tecnología respecto al control del territorio, confiado a la infantería (dotada de armas de última generación y apoyada por instrumentaciones sofisticadas)¹⁰⁸.

El enemigo es cada vez menos un ejército convencional y cada vez más una entidad informal, en una radical *indistinción entre guerra interna y guerra externa*: guerrilleros urbanos, formaciones «terroristas», pero también agrupaciones menos organizadas como las que emergen en situaciones insurreccionales.

El control preventivo y la represión de sublevaciones o insurrecciones eventuales se volverán cada vez más prerrogativas del ejército, el cual tendrá que efectuar, por tanto, verdaderas funciones de policía territorial, mientras ésta se «paramilitariza»¹⁰⁹. Además de controlar el territorio, el ejército tendrá que llevar a cabo actividades de gestión de la población civil: gestión física (refugiados, evacuados, etc.) y gestión psicológica (control y monopolio de las informaciones, relaciones con las autoridades locales, pero también con toda la realidad asociativa dispuesta a colaborar).

En esta perspectiva será necesario dotar a las fuerzas armadas de una adecuada preparación para conflictos urbanos, para evitar la histórica «incoercibilidad de las fuerzas rebeldes» en la guerra asimétrica.

Al mismo tiempo, será preciso acostumbrar a la gente a ver a los militares patrullando las ciudades, para que nadie, por más avezado y/o aterrorizado que esté, se arriesgue a mover un dedo (ni siquiera el del medio).

Estamos dirigiéndonos hacia un «Estado militarizado». Tanto las tropas asignadas a Pianura¹¹⁰ como las que están en via Padova (Milán), nos recuerdan que, de hecho, el año 2020 no está tan lejos¹¹¹.

El informe *Urban Operations in the Year 2020* modula el uso del instrumento militar. Entonces, armas letales o «no-letales» van a ser utilizadas para prevenir, contener y reprimir aquellas sublevaciones y revueltas que ya nadie finge poder evitar en el futuro próximo. Las operaciones militares en las áreas urbanas iraquíes y afganas, luego libanesas y, en fin, en la Franja de Gaza, han demostrado la compatibilidad del uso de armas pesadas, químicas e incendiarias sobre civiles y grandes aglomerados, y también cómo se pueden cometer matanzas de mujeres, viejos y niños sin encontrar la oposición de la opinión pública y los gobiernos. El fusil antidisturbios, el *pepper gun*¹¹² y los proyectiles de fósforo blanco: a cada uno lo suyo, según los niveles de crisis y de insurgencia. De todos modos, todo estará permitido contra los «terroristas»¹¹³, instigadores e insurrectos.

«Una de las armas del Capital consiste en el hecho de que la población, el proletariado incluido, no imagina hasta dónde el Estado avanzará con la guerra civil», escribía Jean Barrot en el ya lejano 1972. La toma de consciencia del nivel al que el Estado está dispuesto a llegar con la guerra civil, consciencia que ilumina y hace profundos los ojos de los niños palestinos que se enfrentan con piedras a los tanques israelíes, lamentablemente sigue faltando en nuestros entornos, hundidos en el sueño catódico y acomodados por la moral de «esperemos que no me toque a mí». Cuando este nefasto hechizo se desvanezca, sonarán una vez más las bellas notas de la revuelta (1830-32,

1848, 1871, 1917-20, 1968-70, 1977, Génova 2001, Atenas 2008...) y se derrumbará también el mito de la invencibilidad de las fuerzas represivas.

15 de junio de 2009

Texto a cargo de «Nonostante Milano»
(*nonostantemilano@gmail.com*)

NOTAS

1. «De las 'metrópolis' de principios de siglo XX solamente cuatro tenían más de un millón de habitantes: Londres, París, Berlín y Nueva York; hoy en día, 372 áreas metropolitanas en el mundo cuentan con más de un millón de personas y 45 [denominadas mega-ciudades] con más de 5 millones. [...] En los años en que fue concebida la idea de megalópolis [hacia finales de los años '50] en el mundo había solo dos ciudades con más de 10 millones de habitantes. Actualmente una quincena ha superado este umbral, y ni siquiera una de éstas se encuentra en Europa y solo dos están en Estados Unidos, mientras que todas las demás se encuentran en Asia y en América Latina. Las más grandes de estas supergigantes, de entre 20 y 25 millones de habitantes, representan una nueva dimensión de lo urbano y al mismo tiempo una amenaza potencial, considerando los enormes problemas ambientales, administrativos y sociales que sus existencias conllevan» (AGOSTINO PETRILLO, *Megalopoli*, en *Enciclopedia del Novecento*, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, 2004, vol. XIII: *Dal XX al XXI secolo: problemi e prospettive*, Supplemento III: I-W, p. 160).

2. En aquellas a las que Saskia Sassen llama «ciudades globales», el Capital celebra, por un lado, sus fiestecillas de especulación, chupando (en las «boite», en los *sweatshop* y en los hogares) «la médula de la vida», sobre todo de mujeres, niños, migrantes, gente de piel oscura, etc. y, por otro, rediseña el entorno urbano a su imagen y para su beneficio: en los distritos del *business*, donde se concentran las funciones directivas y financieras de nivel superior, llueven grandes inversiones inmobiliarias y tecnológicas, mientras que las zonas de rentas bajas se dejan hundir en la indigencia total. Cf. SASKIA SASSEN, *Globalizzati e scontenti. Il destino delle minoranze nel nuovo ordine mondiale*, il Saggiatore, Milano, 2002. Cómo se puede hablar de «minorías» frente a fenómenos de tal extensión y alcance, es un misterio de la sociología contemporánea, incluida la «crítica»... Basta recordar, por ejemplo, que «en ciudades como Nueva York se propaga el trabajo en negro y la

- economía informal supera en ganancias a la economía formal» (AGOSTINO PETRILLO, *Megalopoli*, idem cit., p. 160). De Sassen está también *Città globali. New York, Londra, Tokyo*, UTET Libreria, Torino, 2000 (2a ed.), col. «Mediamorfosi».
3. Cf. *Documento de trabajo del grupo de investigación Finanzas y Desarrollo*, Banco Mundial, enero de 2000.
4. MIKE DAVIS, *Planeta de ciudades miseria*, Foca, Madrid, 2007, p. 41.
5. *Ibid*, p. 33.
6. El *Informe 2008 sobre la Urbanización de China*, redactado y publicado en Pekín el 15 de abril de 2009 por la Asociación Nacional de los Alcaldes, ha hecho público que la población no agrícola residente en las áreas urbanas ha tocado el 45,68%, sobrepasando la cantidad de 600 millones de personas e invirtiendo casi por completo el equilibrio milenario ciudad/campo del ex-Imperio Celeste. La velocidad de la urbanización que ve China no tiene antecedentes en la historia humana.
7. *Mike Davis on a «Planet of Slums»*. *The rising tide of urban poverty*, a cargo de Lee Sustar, en «Socialist Worker», 12 de mayo de 2006 (http://socialistworker.org/2006-1/588/588_06_MikeDavis.shtml).
8. Casi una semana de enfrentamientos (en los cuales participaron aproximadamente 50 mil manifestantes, junto a una multitud cuatro veces mayor activamente implicada a varios niveles), saqueos, unos sesenta muertos y tres mil heridos, 12.500 detenidos, trescientas tiendas devastadas y quemadas, daños equivalentes a mil millones de dólares: la más violenta (y costosa) revuelta urbana del siglo XX en Estados Unidos, la cual –para ser reprimida– necesitó de la intervención del ejército federal (8 mil soldados de la infantería y de los Marines, además de 12 mil de la Guardia Nacional), instrumentos de intervención típicos de las periferias urbanas más pobres del planeta, esta vez utilizados de manera masiva –no fuera, sino dentro de las fronteras!– en las calles de una de las ciudades más importantes del mundo, en lo que respecta a potencia económico-financiera, y la segunda de Estados Unidos, en lo referente al número de habitantes. Cf. *The Rebellion in Los Angeles. The Context of a Proletarian Uprising*, en «Aufheben», Brighton, n. 1, verano 1992 (http://www.geocities.com/aufheben2/auf_1_la.html).
9. «*Aerospace Power Journal*», primavera 2002.
10. Sobre el papel de los *think-tank* estadounidenses, con particular atención en aquellos que «han transmitido la ideología *laissez-faire* y contribuido en manera decisiva a la afirmación

del pensamiento del imperio estadounidense», cf. MAURO BULGARELLI – UMBERTO ZONA, *L'impero invisibile. Note sul golpe americano*, NdA Press, Cerasolo Ausa di Coriano (Rimini), 2003.

11. Cf. JENNIFER MORRISON TAW – BRUCE HOFFMAN, *The Urbanization of Insurgency. The Potential Challenge to US Army Operations*, RAND Monograph Report, Santa Monica, 1994 (http://www.rand.org/pubs/monograph_reports/2005/MR398.pdf).

12. THOMAS KRÄMER-BADONI, *Urbanität und Gesellschaftliche Integration*, en «Infobrief Stadt 2030», n. 3, diciembre de 2001.

13. JOSEPH E. STIGLITZ, *La globalizzazione e i suoi oppositori*, Einaudi, Torino, 2003, p. 5.

14. Es absurdo hablar de un «estallido» de la «crisis», porque ésta ha ido madurando a lo largo de una cadena que empieza a desenrollarse con la crisis de liquidez que sacudió a Occidente entero en 1973-74, a la cual siguen después: el hundimiento del Tercer Mundo bajo el peso de la deuda externa y de las correspondientes políticas de «ajuste» en la siguiente década (durante la cual, de hecho, Estados Unidos y Reino Unido se deindustrializaron), el desfile de la crisis de las deudas (en 1982 en Brasil y México, fusión del mercado accionario mundial en 1987, las crisis de los depósitos y préstamos en los Estados Unidos de 1988-92, la «crisis tequila» mexicana de 1994, la crisis asiática de 1997-98), el estallido de la «burbuja» punto *com* y la ráfaga de fusiones entre finales de los años noventa y principios del nuevo milenio, la crisis argentina de 2001. Hoy los anillos de esta cadena se están soldando cada vez más juntos y apretando alrededor de los Centros de Comando. Ver el sitio web: <http://home.earthlink.net/~lrgoldner/> y también: <http://www.countdownnet.info/>

15. Cf. *Legge della miseria crescente*, en «n+1», n. 20, diciembre de 2006, p. 88.

16. «Durante los años que van, aproximadamente, desde 1965 hasta 1977, la *working class* occidental asustó a los capitalistas con un levantamiento mundial contra la cadena de montaje y, en definitiva, con una revuelta contra la 'forma-valor' (aunque solo algunos la comprendieron como tal), además de contra el empeoramiento de las condiciones de vida ligado al comienzo de la crisis». LOREN GOLDNER, *Capitale fittizio e crisi del capitalismo*, PonSinMor, Gassino Torinese (Torino), 2007, p.

11. En Italia éste levantamiento fue particularmente fuerte,

extenso y duradero, tanto que para reprimirlo fue necesaria la acción conjunta de todos los aparatos del Estado, desde las unidades especiales de los Carabinieri del general Dalla Chiesa hasta el sindicato CGIL de Lama, y del entero sistema de partidos, principalmente el PCI. La total destrucción de la clase obrera que llegaría fue presagiada con gran anticipación por un eslogan del '77: «No hay fracaso / no hay derrota, / sin el gran / Partido comunista». Pinochet, la «Dama de hierro», el general Videla y su junta, Reagan y los «Chicago Boys», son las figuras-símbolo de esta contraofensiva de la Economía que ha contagiado al Planeta entero y empotrado a sus habitantes. Treinta años después, en el epicentro del «Washington consensus», la distribución social de rentas ha retrocedido a los niveles pre-1929, más de 36 millones de explotados viven en la «inseguridad alimentaria», el horario de trabajo de un empleado ha crecido (desde 1973 hasta 1998) 178 horas por año (igual a cuatro semanas extra), uno de cada 32 adultos está en la cárcel o en libertad condicional (los Estados Unidos cuentan con el 25% de los presos de toda la Tierra, mientras que cuenta con una población que representa apenas el 5% de la población mundial) y la esperanza de vida ha bajado al mismo nivel de Jordania, colocando al «país más rico del mundo» en más o menos la posición cuarenta y uno en el escalafón relativo.

17. *Mike Davis on a «Planet of Slums». The rising tide of urban poverty, cit.*

18. La «ciudad de los ángeles» puede farolear también un récord en el campo de la seguridad, siendo teatro de una fusión sin precedentes entre proyección urbana, arquitectura y aparatos de policía. Pero el trabajo del esbirro está asemejándose cada vez más al castigo de Sísifo: tanto así que, brutalizados y expulsados de via Lecco (Milán) a principios de 2006, los «refugiados» sin casa vuelven en abril de 2009 a ocupar un inmueble en Bruzzano (para luego sufrir un ulterior desalojo y empezar una nueva peregrinación entre los dormitorios mediolanenses) y que, en Australia, los «sin domicilio fijo» en medio de una redada en el centro de Perth viajaron en tren hacia Maylands e invadieron sus suburbios (NIKKI HUTCHINSON, *Homeless invade suburbs after police clear CBD*, en «Perth Now», 24 de febrero de 2009; hemos sacado estas informaciones gustosas de «Mall», <http://mall.lampnet.org/article/articleview/5359/1/187>).

19. Así cuenta Jean Ziegler en *Les Nouveaux Maîtres du monde. Et ceux qui leur résistent*, Fayard, Paris, 2002. Y en las calles

de estos «barrios-gueto» – como fueron definidos los barrios milaneses Quarto Oggiaro, Gallarate, Gratosoglio, etc. en la época de los *Circoli del Proletariato Giovanile* y de la «crítica de la cuestión urbana» –, de los cuales nunca se sale sino es para entrar en la cárcel, institución de la cual, además, no son otra cosa que el entrada y la extensión sobre el territorio metropolitano; todos los días se combate una encarnizada «guerra contra los pobres». Cf. LOÏC WACQUANT, *Dell'America come utopia al rovescio*, en «aut aut», n. 275, 1996.

20. BRENDAN LOWE, *When cities break down*, en «Time», 19 de julio de 2007. Una tubería instalada en 1924 estalló cerca de la Grand Central, con columnas de humo que se elevaban hasta la cumbre de los 77 pisos del Chrysler Building, provocando la muerte de una persona e hiriendo a otras treinta. «Los expertos en gestión urbana explican que las viejas ciudades estadounidenses son unas Pompeya de nuestros tiempos, al alcance de posibles erupciones volcánicas infraestructurales como la de Nueva York», escribe el articulista, pero «no se trata solo de tuberías. Se trata de puentes, calles, sistemas eléctricos, una variedad de cosas que pueden pasar en un contexto artificial y que pueden ocasionar efectos desastrosos» (Dan LeClair, docente de Urbanística en la Boston University).

21. Cit. en WALTER BENJAMIN, *Parigi, capitale del XIX secolo*, Einaudi, Torino, 1986, pp. 201-202. En el quinto capítulo de *Planeta de ciudades miseria*, cit., el autor, después de haber subrayado que «la segregación urbana no es tanto un *status quo* congelado, sino una incesante guerra social en la cual el Estado interviene regularmente en nombre del 'progreso', del 'embellecimiento' e incluso de la 'justicia social para los pobres' para rediseñar los límites espaciales en favor de la propiedad inmobiliaria, de los inversores extranjeros, de la élite de los propietarios de casas y de los de la clase media que viajan diariamente a su lugar de trabajo», describe el alcance de las intervenciones cumplidas por los émulos «tropicales» del Prefecto de Sena: «la escala actual de desplazamiento de la población es inmensa: cada año centenares de miles, a veces millones, de pobres [...] son expulsados por la fuerza» de sus barrios en las ciudades del Tercer Mundo, «obstáculos humanos» (según una definición de las autoridades de Dakar), nómadas «transhumanes en un estado perpetuo de reubicación» (según la fórmula usada por el urbanista nigeriano Tunde Agbola).

En los últimos años, el más delirante (y despiadado) de los programas de «embellecimiento urbano» ha sido quizás aquel

llevado a cabo en Rangún, Mandalay y Bagan Vieja, en preparación del «Visit Myanmar Year 1996», por la dictadura narmilitar birmana, que además ha utilizado trabajo forzado para hacer las infraestructuras turísticas, mientras centenares de miles de personas fueron arrancadas de sus casas y enviadas a «nuevas ciudades» que se encuentran a decenas de kilómetros de los centros de las ciudades y de sus fuentes de ingresos.

Esta estrategia de «limpieza urbana» tiene sus antecedentes en la guerra que, en los años sesenta y setenta, los regímenes militares del Cono Sur declararon a las *favelas* y a los campamentos, percibidos como potenciales centros de resistencia y como obstáculos para el «aburguesamiento» urbano. Y así en Brasil, después de 1964, agitando la amenaza «guerrillera», los militares derruyen alrededor de ochenta *favelas* de las colinas en torno a Rio de Janeiro; una de las primeras medidas adoptadas por la junta de Pinochet, en 1973, fué expulsar desde el centro de Santiago a los ocupantes de las *poblaciones* y de las *callampas*; y en la Argentina de Videla, la liquidación *manu militari* de la militancia social en las *villas miseria* va de la mano con el reciclaje especulativo de los terrenos urbanos «saneados» (en el Gran Buenos Aires derribaron el 94% de los asentamientos «ilegales»).

50

En Egipto también, sobre todo después de la «revuelta del pan» contra el Fondo Monetario Internacional de enero de 1977 («el levantamiento de los ladrones guiados por los comunistas», en palabras del presidente Sadat), el Estado llevó a cabo una feroz represión contra los barrios urbanos «subversivos», empezando por Ishash al-Turguman, en el distrito de Bulaq, cerca del centro de El Cairo (la expurgación de este distrito habría tenido que ser el primer paso de una reconstrucción entera de la ciudad, cogiendo como modelos a Los Ángeles y Houston). Y en esta caza a las «heces», a los «criminales» y a los «terroristas» que anidan en las barriadas de chabolas, se utilizan tanto los bulldozer como los incendios provocados, las brigadas especiales como las bandas de mercenarios, las leyes antidisturbios que se remontan a la época colonial como las nuevas medidas de «emergencia». Cf. *ivi*, pp. 93-104.

22. *Habitation à loyer modéré* – forma de viviendas de Francia, subvencionadas por el Estado y parecidas a las viviendas de protección oficial del Estado español. [*N. del T.*]

23. Vale la pena recordar que el *état d'urgence* promulgado el 8 de noviembre de 2005 (como un decreto, convertido en ley después de diez días) por el gobierno de derechas, sin queja de

la oposición, fue concebido justo cincuenta años antes, para hacer frente al levantamiento argelino, por un cierto François Mitterand, entonces ministro del Interior de un gobierno de izquierdas dirigido por Pierre Mendès-France.

24. Cf. LOUIS CHEVALIER, *Classi lavoratrici e classi pericolose*, Laterza, Roma-Bari, 1976. De este autor va también recordar que fue uno de los más atentos y absortos observadores de la agonía de París bajo el avance de la calamidad neomoderna (cf. *L'assassinat de Paris*, Calmann-Lévy, Paris, 1977, col. «Archives des sciences sociales»; reed. Ivrea, Paris, 1997, con una presentación de Claude Dubois).

25. Véase la ordenanza aprobada en Florencia por la junta municipal de centroizquierda, el 25 de agosto de 2007, que prohibía en la ciudad del levantamiento de los Ciompi [cardadores de lana – *N. del T.*] el «oficio vagabundo de los así llamados limpiacristales». El entonces primer ministro Romano Prodi se declaró en desacuerdo: «Yo siempre he estado convencido de que la lucha contra de la pequeña criminalidad es también indispensable para detener a la gran criminalidad, pero no hubiera empezado por los limpiacristales, sino por aquellos que hacen pintadas en las paredes, por los guardacoches no autorizados» («Corriere della Sera», 31 de agosto de 2007). La medida de la junta de Florencia introducía también la detención de los transgresores, utilizando el artículo 650 del Código Penal que prevé la detención de hasta tres meses para «cualquiera que no observa una medida legalmente hecha por la Autoridad por razones de justicia, seguridad pública, orden público o higiene».

26. No pudiendo eliminar algunos tabúes que de hecho hacían impracticable esta línea, la «brutalidad canallesca» de estos «reformadores de la clase media» se expresó de manera «moderna, actualizada y socialmente científica», otorgando a los pobres ingleses el dudoso «privilegio de ser el primer grupo en el cual la humanidad fuera sometida al análisis de los costes». Fue así que Edwin Chadwick, James Kay y sus socios impusieron en 1834 el *Poor Law Reform Act*, la reforma de la ley sobre los pobres, «uno de los ejemplos de legislación más odiado y despreciado de toda la historia británica». Cf. STEVEN MARCUS, *Engels, Manchester e la classe lavoratrice*, Einaudi, Torino, 1980, pp. 16-17.

27. ANDREA CAVALLETTI, *La città biopolitica. Mitologie della sicurezza*, Bruno Mondadori, Milano, 2007, p. 17. Una figura clave del delirio securitario es la del «inmigrante ilegal»,

este nuevo «réprobo» y «fugitivo absoluto» el cual, por haber violado o intentado violar «el gran espacio de la seguridad», se vuelve sistemáticamente «rechazado hacia la muerte» (*ivi*, pp. 219-220). Sobre el homicidio «que no equivale a un crimen» de quien ha sido «alejado», véase el irascible FILIPPO ARGENTI, *Le notti della collera. Sulle recenti sommosse di Francia*, Tempo di ora, s.l., 2006.

28. *Petite balade sous le soleil noir du capital*, en «Communisme», Organe central en français du Groupe Communiste Internationaliste, n. 59, octubre de 2007, p. 17.

29. «Últimamente éste mercado está pasando por un verdadero boom. La Blackwater recibe toda la atención de la prensa por su discutido papel en la seguridad privada en Irak, pero hay cada vez más ciudades del mundo que han entregado la lucha contra el crimen a manos privadas. Los analistas estiman que esto de las policías es un negocio que globalmente cuesta entre 100 y 200 mil millones de dólares, y es un sector en crecimiento en el mundo en vías de desarrollo. En Rusia, hay muchos más agentes privados que policías normales: diez a uno. En la República de Sudáfrica, estas milicias son tan abundantes que han llegado hasta el punto de conseguir contratos para vigilar los cuarteles de policía. Se estima que en India la seguridad privada produce alrededor de un millón de puestos de trabajo. Uganda también tiene unos 20 mil vigilantes en sus calles, tantos como en Irak en 2006, en plena guerra. [...] En las ciudades más ordenadas del mundo, donde los *shopping mall* [centros comerciales peatonalizados] son los que hay que tener bajo custodia, empresas como la [estadounidense] Pinkerton o la británica G4S utilizan empleados cualificados y uniformados para cooperar estrechamente con las fuerzas públicas» («Newsweek», 23 de febrero de 2009).

30. Se ha de señalar la actividad de contraste, denuncia y movilización desempeñada por la Asamblea Antirazzista de Turín y por el Comitato Antirazzista de Milán, y también la actividad realizada, de manera más o menos organizada, en otras partes de Italia. El panfleto autoproducido en Turín, titulado *La guerra in città*, cita una cronología interesante (mayo-octubre de 2008) de esta intervención cotidiana. A propósito, el estímulo para la redacción de este artículo ha surgido exactamente gracias a las prácticas y las reflexiones de dichos compañeros, que hoy son objeto de severas intervenciones represivas (dos solicitudes de «vigilancia especial» por un periodo de *cuatro* años y una «orden de expulsión obligatoria») a causa

de su actividad generosa y, para los tutores del «Estado racial» italiano, evidentemente indeseable. ¡*Salud!*

31. En Italia está, desde hace poco, la propuesta presentada en el proyecto extraordinario entregado por Franco Ionta (el jefe del Departamento de la Administración Penitenciaria) al ministro de la Justicia Angelino Alfano, de construir *cárceles flotantes*, para amarrar a los puertos de Génova, Liorna, Civitavecchia, Nápoles, Gioia Tauro, Palermo, Bari y Rávena, adoptando una solución ya puesta en práctica durante los últimos veinte años en Estados Unidos (la primera balsa-prisión fue inaugurada en Nueva York en 1989, en el río Hudson), en Reino Unido (el barco-prisión *Weare* se quedó anclado desde 1997 hasta 2005 en la bahía de Portland, Dorset) y, más recientemente, en Holanda (donde la policía ha utilizado un barco para la detención de inmigrantes «sin papeles»).

32. El informe *An Appraisal of Technologies of Political Control*, a cargo de Steve Wright (director de la fundación Omega) por cuenta de la comisión STOA (Scientific Technological Options Assessment) del Parlamento Europeo en 1998, hace una lista: los sistemas semi-inteligentes de la zona de rechazo (que adoptan redes neurales capaces de utilizar modelos de identificación y están en condiciones de «aprender», para poder así patrullar áreas sensibles y usar, según el caso, armas letales o sub-letales), los sistemas de vigilancia global (el software de identificación vocal puede interceptar y localizar individuos y grupos, mientras superordenadores clasifican automáticamente la mayor parte de las llamadas telefónicas, faxes, e-mails), los sistemas de *datavigilancia* (que siguen a los inmigrantes y a los activistas políticos, así como también a los potenciales «terroristas» u otros objetivos, con el uso de técnicas biométricas para identificar a las personas a través del ADN, de la retina o de las huellas), el analizador de datos (*data profiler*: las policías de Estado tienen la capacidad de utilizar la vigilancia de datos informatizados para compilar «mapas de amistades» o vínculos, a través del análisis de quien llama o envía correos electrónicos y quien recibe).

33. Como el *Advanced-Taser*, una pistola (con mira láser) que genera descargas eléctricas de 50 mil voltios, provocando una electrocución inmediata y con un efecto neutralizante instantáneo, igual al de una pistola del calibre 9. Los homicidios cometidos por la policía de Akron [en Ohio, Estados Unidos – *N. del T.*], armada de *Taser*, han sido calificados hasta ahora como casos de muertes «sin motivo» o, peor, de muertes por *Excited delirium*, un síndrome nuevo que por razones in-

comprensibles golpea solo a hombres y mujeres en estado de detención... (Amnesty International lamenta la muerte, desde 2001, de 142 personas golpeadas por descargas de *Taser*). La investigación en el sector de las así llamadas armas «no-letales» ha conocido un rápido desarrollo en Estados Unidos a partir de los primeros años noventa del siglo pasado. Cada uno ocupándose de sus respectivas molestias —el Pentágono con la humillación sufrida en Somalia, la policía con las consecuencias en Los Ángeles de la paliza dada a Rodney King, el BATF (Bureau of Alcohol, Tobacco and Firearms) y el FBI con las críticas a raíz de las masacres de Waco y Ruby Ridge—, los responsables de la Defensa y de la Seguridad de Estados Unidos buscaban algo que permitiera prevalecer a las «fuerzas del bien», posiblemente sin granguñolescos derramamientos de sangre o, al menos, no «en directo».

54

Así fue como nació la doctrina conocida como *Military Operations Other Than War* (MOOTW) y como fueron desarrollados los proyectos de nuevos sistemas de armamento (evidentemente, tuvo también su peso la política de marketing agresiva hacia los departamentos de policía, hecha por el complejo industrial-militar). Los más encarnizados defensores de estas teorías fueron futurólogos como Alvin y Heidi Toffler y escritores de ciencia-ficción como Janet y Chris Morris (pasados de las fatigas literarias a la *intelligence*), los cuales se inspiraron en los laboratorios de armas nucleares de Los Alamos, del Oak Ridge National Laboratory y del Lawrence Livermore National Laboratory (que se jacta de resolver «los más grandes problemas» en materia de «seguridad nacional, seguridad de fronteras, antiterrorismo, energía y medio ambiente»). Otro partidario de esta doctrina es el coronel John Alexander, que se hizo famoso por el programa *Phoenix* en la guerra de Vietnam y más tarde fue promotor de la «guerra psicológica». Que por cierto, en este caso tampoco fue en absoluto una novedad.

Ya a principios de los años setenta, la British Society for Social Responsibility in Science (BSSRS) escribía que las armas y las tecnologías de represión, desarrolladas y probadas por los Estados Unidos en Vietnam y por Inglaterra en sus ex-colonias y en Irlanda del Norte, estaban regresando a la madre patria (*The new technology of repression. Lessons from Ireland*, BSSRS, London, 1974).

Promocionadas como «no-letales», las nuevas tecnologías de la represión disfrazan el nivel de violencia desplegada para controlar agitaciones. Permiten extender tanto «hacia abajo»

el empleo de la fuerza como remontar «hacia arriba» las así llamadas armas «no-letales» o «sub-letales», tienen todas las características necesarias para ocupar un papel decisivo en el campo táctico-estratégico y en el control social, que consiste en una respuesta gradual con referencia a la tipología de la amenaza y permitiendo a las fuerzas de seguridad potenciar una flexibilidad, disuasión y capacidad de reacción propia frente a situaciones inciertas.

Entre los diferentes tipos de armas «no-letales» probadas, muchas son idóneas para las tareas de contención de multitudes de rebeldes. Las balas de goma y las granadas *flash-bang* (o sea, cegante-ensordecedoras) pueden ser consideradas como los primeros ejemplos rústicos de armas «no-letales» pero en el futuro, sistemas nuevos y mucho más eficaces podrían entrar en servicio para proteger instalaciones, hacer más dóciles a los «instigadores» y «marcar» a los «no susceptibles a enmendarse» para facilitar la identificación y la detención.

Una breve lista de estas armas incluye, además de las mencionadas armas eléctricas portátiles: minas «no-letales» (que contienen sustancias irritantes o que accionan mecanismos inmovilizantes), láseres de baja energía (pueden cegar a los individuos o a los sensores, de modo temporal o permanente), espumas paralizantes, supercáusticos (capaces de producir sufrimientos incalculables), estímulos e ilusiones ópticas (armas que emiten impulsos luminosos con una intensidad alta y luces estroboscópicas, conocidas también como *Dream Machine*, capaces de molestar el sistema nervioso central causando vértigo, desorientación y náusea), sistemas acústicos de infrasonidos y de ultrasonidos (la nueva generación de armas acústicas puede generar ondas traumáticas de 170 decibelios capaces de dañar órganos, crear cavidades en los tejidos del cuerpo humano y provocar traumas de onda expansiva, potencialmente letales), armas de microondas (*Active Denial System*, como el así llamado *Pain Ray*, el «rayo del dolor», utilizado para garantizar el orden público pero susceptible de ser empleado con una potencia y una letalidad aumentada), superpegamentos (fusiles «lanza-cola» y barreras adhesivas), redes, cañones de agua electrificada, municiones de goma y de plástico (entre otras cosas, han sido proyectadas municiones de «doble uso», las cuales —según la velocidad del disparo— pueden ser letales o «no-letales»), *Beanbag* (municiones especiales donde la bala está hecha de un contenedor cargado con pelotitas que en realidad son legumbres secas).

34. Entre estos merece la pena señalar al *Cogito 1002*, presen-

tado en el Salón de la Aeronáutica de París en 2007 por la Suspect Detention System (SDS), una empresa israelí que se jacta de haber sido fundada por veteranos del Mossad. Parece un quiosco blanco, en el cual se hace sentar a la persona y se la somete a una serie de preguntas, elaboradas por un ordenador y estudiadas a medida respecto al relativo país de origen, a las cuales hay que contestar manteniendo una mano apoyada encima de un sensor «biofeedback». *Cogito 1002* anota las reacciones corpóreas de la persona examinada e indica si es de considerar «sospechosa» o no. Las exportaciones israelíes en este sector, en 2007, alcanzan a 1,2 mil millones de dólares.

Los productos y los servicios más significativos, ya frecuentemente en uso en los Territorios Ocupados, son: vallas *high-tech*, aviones no-tripulados, detectores biométricos de intrusión, equipos audiovisuales de vigilancia, sistemas de identificación de los pasajeros de vuelos y sistemas de interrogatorio de presos. Y los buenos estudiantes de la Universidad Ben-Gurión del Néguev participan en proyectos como el *Innovative Covariance Matrix for Point Target Detection in Hyperspectral Images* (innovadora matriz de covarianza para la detección de blancos en imágenes hiperespectrales) y los *Algorithms for Obstacle Detection and Avoidance* (algoritmos para la detección y elusión de obstáculos).

56

Merece señalar también al *Hermes*, el avión zángano producido por la Elbit (una de las empresas a cargo de la «barrera de seguridad» de Israel que se ha puesto de acuerdo con la Boeing para llevar a cabo un recinto «virtual» alrededor de los Estados Unidos, con un coste de 2,5 mil millones de dólares), el cual, después de haber sido utilizado sobre Gaza para misiones de bombardeo, ha encontrado su uso en la US Customs and Border Protection para patrullar la frontera entre Arizona y México (pronto habrá vuelos de aviones no-tripulados en North Dakota, cerca de Canadá, y en el golfo de México). Pero la pasión por los robotitos volantes no se para en las fronteras, y es así que la policía de Miami (Miami-Dade Police Department) los quiere para controlar la región pantanosa de los Everglades.

35. Nacida de un acuerdo del 17 de septiembre de 2004 entre los ministros de la Defensa de Francia, Italia, Holanda, Portugal y España, Eurogendfor se entrena en Saint-Astier, en la región de la Dordoña, cerca de Bordeaux. En esta estructura modernísima de la Gendarmería francesa ha sido reconstruida, como en un set cinematográfico, una verdadera ciudad, donde se simulan

situaciones de guerrilla urbana. Véase el vídeo *Entrainement des gendarmes à St.-Asier* (http://dailymotion.virgilio.it/video/x2Ourl_entrainement-des-gendarmes-a-st-ast_extreme).

36. Hay que recordar que con el decreto legislativo del 5 de octubre de 2000, n. 297 (*Norme in materia di riordino dell'Arma dei Carabinieri, a norma dell'articolo 1 della legge 31 marzo 2000, n. 78*) la *Arma dei Carabinieri* ha sido elevada al rango de fuerza armada.

37. Cf. <http://www.carabinieri.it/internet/Coespu>

38. Cf. ACTIVISTS FROM GIPFELSOLI, PROZESSBE-OBACHTUNGSGRUPPE ROSTOCK, MEDIAG8WAY, *Abattere l'architettura securitaria europea* (http://gipfelsoli.org/Heiligendamm_2007_italiano/4821.html).

39. La gentrificación (en inglés, *gentrification*) es aquel proceso según el cual desde los viejos barrios obreros y populares del centro de la ciudad, degradados desde un punto de vista de construcción y con costes de vivienda bajos, en el momento en que estas zonas vienen sometidas a «recalificación», los antiguos habitantes con rentas bajas son expulsados, para ser destinados a zonas más periféricas, y sustituidos por nuevos habitantes con rentas altas. A la reestructuración de los inmuebles y a la «pacificación» del área, oportunamente vaciada de industrias y obreros, sigue un «desarrollo» regresivo en sentido turístico y de consumo cultural. Las áreas gentrificadas luego son provistas de infraestructuras comerciales absolutamente de vanguardia en la oferta de pretenciosa mercancía de mala calidad, y la promoción de estas infraestructuras es cuidada hasta en los mínimos detalles. Obviamente, el así llamado «renacimiento de la ciudad» es alabado como un bellísimo evento y susceptible de llevar beneficios a todos.

Con referencia a la *gentrification* tendríamos que analizar otros tres términos canónicos del *Postmodern Urbanism*: la *heritage preservation*, la *revitalisation* y el *urban design*. Pero nos falta estómago, además de espacio.

Cf. el dossier «Gentrification, urbanisme et mixité sociale», en «Non Fides», Journal anarchiste aperiodique, Paris, n. 3, [marzo de] 2009 (para un extracto, véase <http://www.non-fides.fr/spip.php?article119>); además cf. <http://members.lycos.co.uk/gentrification/whatisgent.html>

40. Después de los tres graves bombardeos sufridos durante la Segunda Guerra Mundial, Bruselas tuvo que sufrir también las injurias de un arreglo urbanístico durante el cual, en particular en los años sesenta, barrios enteros fueron casi comple-

tamente destruidos y reconstruidos *ex novo*. Como pasó en el centro de Milán durante esos mismos años, los destripamientos causados por las bombas fueron la excusa para destripar más y en manera aún más horrenda. El *target* era el mismo para los estrategas de la guerra aérea 1939-45 y para la urbanística del capital de la posguerra: las *poblaciones* y la *historia* inscrita en las piedras de las ciudades europeas, con su exceso de insurrecciones, revueltas y resistencias.

41. Cf. *Abaissement*, en «Encyclopédie des Nuisances», Dictionnaire de la déraison dans les arts, les sciences et les métiers, Paris, fasc. 3, mayo de 1985.

42. El proceso de bidonvilización es descrito por el sociólogo haitiano Pierre-Charles Gérard como «la degradación del tejido urbanístico y el crecimiento incontrolado». [*N. del T.*]

43. Una urbanización cerrada o barrio privado. Forma especial de barrio residencial, con un perímetro definido por muros o rejas y con una única entrada controlada por un servicio de seguridad. [*N. del T.*]

58 44. Cf. ALESSANDRO PETTI, *Arcipelaghi e enclave*, Bruno Mondadori, Milano, 2007. «En el funcionamiento de las *bypass freeway* a pago de los grandes conglomerados urbanos de Los Ángeles, Toronto, Melbourne; en la utilización de las autopistas como ‘cordones sanitarios’ destinados a dividir los nuevos asentamientos para las clases emergentes y los asentamientos informales de Estambul, Yakarta y Manila; en la utilización de los *bypass* peatonales en los centros de oficinas de la ciudad de Houston, Texas» el autor ve algunos ejemplos significativos de nuevas «prácticas de control y vigilancia de los flujos» que por un lado garantizan una conexión rápida y «segura» («Se sale del garaje fortificado de casa, recorriendo trayectos blindados») entre los lugares de los «privilegiados» (*gated community*, aeropuertos, barrios residenciales de lujo, centros comerciales, zonas de negocio, parques temáticos, centros de veraneo, etc.) y, por otro lado, son «el instrumento con el cual controlar, filtrar y segregar partes enteras de territorio y de poblaciones, separando «los barrios afluentes de la expansión de las barriadas de chabolas». Cf. ALESSANDRO PETTI, *Asimmetrie spaziali*, en «*Confitti globali*», n. 6, 2008, pp. 151-152, 164-166.

Estas prácticas de desconexión, detrás de las cuales se asoma ya bien visible la perspectiva de la guerra civil, se manifiestan en los máximos niveles en los Territorios Ocupados: antes que nada, las colonias judías son puntos estratégicos para el control

del territorio, «conectadas entre ellas y con Israel a través de una red infraestructural continua y homogénea» (la combinación de estos dos elementos, colonia e infraestructura, genera lo que Jeff Halper define «la matriz del control», <http://www.icaqd.org/eng/>); en segundo lugar, Israel controla directamente los flujos a través de unos checkpoint permanentes y temporáneos, barreras y patrullas del ejército (con una desaparición sustancial del límite entre la legislación militar y la civil, entre la norma y la excepción); en tercer lugar, la dinámica de este proceso ha hecho transformar las *bypass road* en *sterile road* (en jerga militar israelí: carreteras completamente bonificadas de presencia palestina); en fin, el control de los flujos y los dispositivos de exclusión son complementarios: «El muro funciona como una membrana que deja pasar algunos flujos y bloquea otros y que junto a la autopista N. 6 forma un sistema único capaz de incluir y excluir, conectar y desconectar» (ALES-SANDRO PETTI, art. cit., pp. 153-156, 163).

Cf. también EYAL WEIZMAN, *Architettura dell'occupazione. Spazio politico e controllo territoriale in Palestina e Israele*, Bruno Mondadori, Milano, 2009, que moviéndose entre los espacios subterráneos y los asentamientos, hasta el cielo militarizado sobre la Franja de Gaza y Cisjordania, analiza los Territorios Ocupados como un sistema de control constante del espacio y en constante transformación, plasmado y vuelto a plasmar por procesos paralelos de construcción y destrucción del paisaje, que se vuelve así no solo imagen, sino también instrumento del poder; no solo teatro de guerra sino también arma para combatirla.

Transformado en una «ratonera a cable-trampa» por las colonias judías y por el avance tortuoso del Muro, por nuevas avanzadillas y posiciones de control, en un proceso imprevisible y aparentemente incontrolado, no queda casi nada del entorno histórico-morfológico en el cual nacieron los palestinos que hoy tienen cuarenta y dos años. «La reciente destrucción en masa de las casas de Gaza, por ejemplo, puede ser interpretada como una reprojectación del ambiente edificado», con la finalidad de «interrumpir la continuidad histórica, territorial y social del campamento de refugiados, y con ella la identidad política colectiva del refugiado» (*ivi*, p. 2).

De Eyal Weizman, director del Centre for Research Architecture en el Goldsmiths College de Londres, véase también la entrevista, realizada por Linda Chiaramonte, en «uruknet.info»: «El espacio palestino es violado, para ejercer el control

sobre los campamentos de refugiados, los militares israelíes rediseñan el espacio, destruyendo de manera creativa, casa por casa. Rompen las paredes como gusanos en las manzanas. Estudian la arquitectura para aplicar sus teorías en las fases de destrucción y reconstrucción. La tecnología permite disparar y ver a través de las paredes, que ahora ya no representan unas barreras, sino que se desmaterializan y se vuelven entidades elásticas» (<http://www.uruknet.info/?p=s9801>).

La categoría de *Herrenvolk democracy* (democracia del pueblo de los señores), muy útil para explicar la historia del Occidente entre finales del siglo XIX y el principio del siglo XX, hoy encaja bien con Israel: al igual que entonces, la extensión del sufragio avanzaba paralelamente al proceso de colonización y a la imposición de relaciones de trabajo serviles o semiserviles de las poblaciones sometidas, de la misma manera hoy el gobierno de la ley (de todas formas siempre suspendible en caso de «emergencia») para los ciudadanos israelíes se enlaza estrechamente con la violencia y el arbitrio burocrático-policial y con el estado de asedio en los Territorios Ocupados. Sobre la categoría de *Herrenvolk democracy*, cf. DOMENICO LOSURDO, *Contro storia del liberalismo*, Laterza, Roma-Bari, 2005.

60

45. La comisión SAS (Studies, Analyses and Simulation), en mayo de 2000, decidió que el director fuera designado por el Reino Unido. Es lícito suponer que a esta decisión contribuyeron por un lado la absoluta fidelidad de Londres a los dictámenes de Washington y, por el otro, la experiencia acumulada por los ingleses en materia de «contraguerrilla urbana» y operaciones «anti-riot» en Irlanda del Norte, desde 1969. Respecto a eso, véanse el dossier «Antiguerriglia», en «CONTROinformazione», año VII, n. 17, enero de 1980, y también ROGER FALIGOT, *Britain's military strategy in Ireland. The Kitson experiment*, Zed Press, London, 1983.

Un detalle curioso: el acrónimo SAS significa también Special Air Service, un cuerpo que, a pesar de su nombre, casi nunca ha tenido una conexión con la aviación. Se trata de aquellos «comandos del desierto» cuyas gestas, detrás de las líneas del Afrika Korps de Rommel, rellenaban los cómics de guerra que algunos de nosotros, de pequeños, leímos ávidamente. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, los miembros del SAS son reciclados y se transforman en contraguerrilleros. Debido a los problemas surgidos con la intervención contra los partisanos del ELAS en Grecia y con la necesidad de mantener el control sobre las colonias, en particular en el Extremo

Oriente, el tema de la contraguerrilla penetra cada vez más en las doctrinas tácticas y estratégicas del British Army. Desde la represión de las sublevaciones en Malasia, hasta las luchas en contra de los «Mau Mau» (nombre completamente inventado por los servicios secretos de Su Majestad para representar a los militantes del «Ejército para la Libertad y la Tierra» keniaata como adeptos de sectas entregadas al canibalismo), desde las acciones en Singapur y en Adén, hasta el uso contundente en las revueltas del Ulster, el papel del SAS se ha ido incrementando y especializando.

A propósito de las técnicas experimentadas por los ingleses en los campos de concentración en Kenia, donde fue introducida aquella diferenciación de los recorridos de detención (bajo forma de un laberinto, más o menos duro y cerrado, oficialmente denominado *Pipeline*) destinada veinte años más tarde a plasmar lo «carcelario» en Italia también, con el nacimiento del circuito de las cárceles especiales y del *sentiero dei camosci* [el «sendero de las gamuzas» se refiere al traslado de los presos más rebeldes hacia las nuevas cárceles especiales, hecho por primera vez la noche del 16-17 de julio de 1977, para aislarles de los demás prisioneros y acabar con las numerosas rebeliones que sacudían los cimientos del mundo de las cárceles italianas durante los años setenta – *N. del T.*], cf. *Manuale del piccolo colonialista*, a cargo de Comidad, cap. 7: «La democrazia dei lager. La rivolta dei Kikuyu (Mau Mau) del Kenya», noviembre de 2007, <http://www.comidad.org/documenti/013documenti.html> 46. Cf. § 2.2.2: «Trends in the Urban Environment».

47. Cf. § 2.4.2: «Implications for Military Commanders».

48. Analizando la guerra de 2006 en Líbano, vista por varias partes como una derrota para Tzahal [las fuerzas armadas israelíes – *N. del T.*], los expertos del Pentágono se pasmaron de la destrucción de las unidades acorazadas israelíes mediante el uso de sofisticados misiles antitanque dirigidos, disparados por Hezbollah, que también estuvo en condiciones de interceptar las comunicaciones del enemigo e incluso golpear a uno de sus barcos con un misil *Cruise*. Los cuerpos de la Marina y del Ejército estadounidenses, después de haber entrevistado por largo tiempo a los oficiales israelíes, organizaron una serie de simulaciones bélicas que costaron muchos millones de dólares, para testear las posibles reacciones de las fuerzas estadounidenses frente a un enemigo tal. Frank Hoffman, investigador del Marine Corps Warfighting Laboratory de Quantico, ha declarado a propósito de las maniobras: «He organizado dos

de las mayores simulaciones de guerra de los últimos dos años, y las dos se han centrado en Hezbollah». Una de las preguntas, según subrayó un analista militar que ha estudiado la guerra del Líbano para el Center for Army Lessons Learned en Fort Leavenworth, era aquella referente a cómo conseguir «prepararse para operaciones de combate de mayor magnitud, mientras se está comprometido en guerras de contrainsurgencia». Cf. GREG JAFFE, *Short '06 Lebanon War Stokes Pentagon Debate*, en «Washington Post», 6 de abril de 2009.

49. Cf. «Introduction», p. 1.

50. Cf. § 2.3.2: «The Nature of the Enemy», p. 5.

51. Cf. cap. 3: «The Manoeuvrist Approach to Urban Operations», § 3.1: «Background» p. 9.

52. Cf. «Executive Summary», «Introduction», p. iii.

53. Cf. cap. 3: «The Manoeuvrist Approach to Urban Operations», § 3.1: «Background», cit.

54. Cf. cap. 3: «The Manoeuvrist Approach to Urban Operations», § 3.3: «The Manoeuvrist Approach», p. 9.

55. Cf. § 2.3.1: «The Nature of Conflict in Urban Areas», p. 5.

56. Capitales de Irán y Corea del Norte, respectivamente. [N. del T.]

57. Ciudades de Francia. [N. del T.]

58. La noción de USECT aparece ya en un estudio del Departamento de Estado yankee del año 2000. Cf. US Department of Defense, Joint Staff, *Doctrine for Joint Urban Operations*, Joint Publication 3-06, octubre de 2000, 2a ed.

59. De aquí la importancia de las tecnologías GPS (Global Positioning System), capaces de observar cada desplazamiento de un individuo. Nacido para satisfacer las exigencias de la aviación militar estadounidense (que todavía lo administra), el Sistema de Posicionamiento Global basado en satélites y sus aplicaciones han entrado en la vida cotidiana de la clase media planetaria. Ya no se consigue contar los cacharros *high-tech* que basan sus funcionamientos sobre la infraestructura GPS, enésima tecnología prêt-à-porter de la cual millones de personas se han vuelto dependientes en un abrir y cerrar de ojos.

60. En relación a esto, hay que señalar que el Pentágono, hundido hasta el cuello en el pantano iraquí, realizó en 2007 el *Human Terrain System*, un programa experimental que tiene como objetivo disponer de sociólogos y antropólogos como soporte a las unidades sobre el terreno (el ex-jefe de la CIA y sucesor de Donald Rumsfeld en Defensa, Robert M. Gates, autorizó en septiembre de ese año un gasto de 40 millones de dólares para

dotar cada una de las 26 brigadas de combate estadounidenses empeñadas en Irak y Afganistán con uno de estos equipos). Un primer ejemplo de tal programa, contado por el «New York Times» el 5 de octubre de 2007 en el artículo *Army Enlists Anthropology in War Zones*, sucedió en el Valle Shabak (Afganistán), donde una antropóloga civil fue introducida en una unidad de la 82a División Aerotransportada (y desde los principios de septiembre de 2008, cinco nuevos equipos han sido puestos manos a la obra en el área de la capital iraquí, subiendo en total a seis).

Por razón de la importancia estratégica asumida por las ciencias sociales, en particular por la antropología, en el ámbito de la más reciente doctrina contrainsurreccional estadounidense (sintetizada en el «nuevo mantra de los militares», el Field Manual 3-24. The US Army/Marine Corps Counterinsurgency Field Manual, vademécum oficial redactado en Fort Leavenworth por el general David H. Petraeus y sus colaboradores), el Departamento de Defensa ha lanzado una campaña apretada para el reclutamiento de jóvenes licenciados en estas disciplinas.

Un «centro de investigaciones sociales» está en preparación también en AFRICOM, el comando unificado estadounidense para las tropas de tierra y de mar para África (cf., *ultra*, pp. 70-71, nota 89), «donde investigadores procedentes del mundo académico son alistados para contribuir a trazar un mapa del complicado terreno humano del continente africano». El equipo tendrá sede en Stuttgart y en Yibuti, en Camp Lemonier, la base operativa y de mando principal del Cuerno de África. Cf. JOHN VANDIVER, *AFRICOM building research*, en «Stars and Stripes», European edition, lunes 15 de junio de 2009 (<http://www.stripes.com/article.asp?section=104&article=63315>).

Por otra parte, no estamos delante a ninguna gran novedad, por el hecho de que ya las Guerras Indias vieron el «reclutamiento» de la antropología yankee, entonces en sus albores. La colaboración entre los antropólogos y la Administración estadounidense alcanzó el ápice durante la Segunda Guerra Mundial, cuando alrededor del 60% de los antropólogos estadounidenses trabajaba para el OSS (Office for Strategic Services, precursor de la CIA), antes de entrar en crisis a causa de las laceraciones internas a la sociedad estadounidense provocadas por la guerra en Vietnam (en 1971 la American Anthropologist Association prohibió a sus miembros participar en cualquier investigación secreta). Hoy, el programa *Human Terrain System* está hallando la oposición de varios grupos, como por ejemplo la Network of Concerned Anthropologists.

61. Nótese la aportación suministrada en esta perspectiva de cartografía territorial, no solamente por las nuevas tecnologías informáticas, en las cuales algunas bellas almas han querido entrever inauditas posibilidades emancipatorias, sino también por el conjunto de las ciencias sociales (sociología, criminología, psicología, estadística, etc.), con las respectivas agencias de investigación. De hecho, resulta claro como una semejante actividad de vigilancia y cartografía de presencias, movimientos, relaciones, tendencias y potencialidades en los contextos urbanos no puede ser improvisada al abrigo de una intervención militar específica. Tendría que haber, por lo tanto, una combinación de todos los «saberes» normalmente dirigidos hacia los territorios urbanos. Hay que constatar además que, desde este punto de vista, las varias oleadas de respuestas estudiantiles todavía no han alcanzado la radicalidad crítica necesaria para mostrar la complicidad en esta acción de los varios departamentos de investigación universitaria. En fin, un elemento fundamental en la formación de un sistema totalitario es el ideal de una cartografía integral de las relaciones sociales, en la cual «teóricamente, una gigantesca hoja única podría indicar las relaciones que existen en el seno de la población entera de un territorio. Éste es el sueño utópico de la policía totalitaria» (HANNAH ARENDT, *Le origini del totalitarismo*, Edizioni di Comunità, Torino, 1999, p. 593). «Vamos a saber lo que ha hecho una persona cualquiera desde el primer momento de vida hasta el último», soñaba ya Monsieur Guillauté, aquel oficial de la policía a caballo de la Île de France que en 1749 presentó a Louis XV un proyecto con el cual, por primera vez, se tenía la intención de numerar el territorio parisino (barrios, casas, escaleras, puertas, coches) para inscribir en él las coordenadas útiles para la individuación e identificación de las personas. Cf. ERIC HEILMANN, *La macchina di Guillauté e la nascita della polizia moderna*, en «Conflitti globali», *Un mondo di controlli*, n. 5, 2009; *Numéroter les maisons pour pouvoir localiser et identifier les personnes*, en «Le Jura Libertaire» (<http://juralibertaire.over-blog.com/article-31837516.html>).

62. *Qui dominus est soli dominus est usque ad coelum et usque ad inferos* (quien es dueño del suelo lo es también del cielo y del averno). El ejemplo paradigmático de la importancia crucial de la dimensión subterránea en el combate urbano es el de la Comuna de Varsovia, este «único ejemplo de heroísmo colectivo» en aquella «matanza bestial de pueblos-manada que fue la Segunda Guerra Mundial» (*Il ghetto di Varsavia*, en «Insu-

rrezione», Milano, n. 0, octubre de 1977). De hecho, la «heroica locura» de «personas armadas con botellas incendiarias y bombas de mano», insurrectas el 1 de agosto de 1944 contra la guarnición alemana (inmediatamente reforzada por las columnas motorizadas y blindadas de la Wehrmacht y de las Waffen-SS) y abandonadas a una muerte segura por Stalin, como enésima prueba de que «cualquier manifestación autónoma del proletariado (por muy contaminada con ideologías nacionalistas o democráticas como la de Varsovia del 1944) suscita contra sí, la ofensiva *unitaria* del capital mundial», supo resistir a lo largo de dos meses precisamente gracias al uso de sótanos, pasajes subterráneos y redes de alcantarillas. Lo mismo pasó durante la resistencia en el gueto de Varsovia que se encendió en la noche del 19 de abril de 1943 (durante el periodo del *Pesach*, la Semana Santa judía) y siguió durante una semana con combates salvajes «en las calles, en los sótanos y en las alcantarillas» (*ibidem*). Cf. también ZYGMUNT ZAREMBA, 1944. *La Comune di Varsavia. Tradita da Stalin, massacrata da Hitler*, en «Quaderni del Centro Studi Pietro Tresso», serie «Studi e ricerche», n. 6, enero de 1988; *Viva la Comune di Varsavia*, en «La sinistra proletaria», octubre de 1944 (en la presentación, escrita por «Avanti barbari», se subraya justamente como «en la euforia partisana del periodo, que empezaba también en Italia, señalar que el comportamiento del Ejército Rojo no era algo carente de valor», http://www.avantibarbari.it/news.php?sez_id=1&news_id=16). Viceversa, la historiografía actual es poco significativa (y descontentadamente nacionalista: NORMAN DAVIES, *Rising '44. The Battle for Warsaw*, Macmillan, New York, 2003; KRYSZYNA JAWORSKA (a cargo de), 1944: *Varsavia brucia. L'insurrezione di Varsavia tra guerra e dopoguerra*, Atti del Convegno storico internazionale, Edizioni dell'Orso, Alessandria, 2006; GEORGE BRUCE, *L'insurrezione di Varsavia (1 agosto - 2 ottobre 1944)*, Mursia, Milano, 2008).

El otro aspecto estratégico de la tridimensionalidad espacial, la verticalidad, trata de la posibilidad (para las fuerzas de la resistencia) de utilizar los edificios no solo para protegerse sino también para golpear al enemigo desde arriba (y aquí el pensamiento no puede no ir hacia las escenas finales de las películas *Cero en conducta* de Jean Vigo e *if...* de Lindsay Anderson).

63. Las repetidas proclamaciones de «zonas rojas» temporales, motivadas no solo por eventos naturales sino también por los hallazgos continuos de explosivos de la Segunda Guerra

Mundial, van exactamente en la dirección de una constante experimentación de «desplazamientos controlados» de las poblaciones urbanas. Entre estos experimentos, están también los simulacros de accidentes nucleares, puestos en práctica por ejemplo en Francia. Cf. «Dossier gestion de crise», en «Bulletin», Coordination contre la société nucléaire, Corbeil, n. 2, primavera 2007, pp. 3-21 (<http://archivesantinucleaire.baywords.com/>).

64. Pero, según los redactores del informe, «la presencia de los medios de comunicación internacionales y de organizaciones caritativas podría hacer la tarea más difícil».

65. La reciente y cada vez más *normal* legislación estadounidense de excepción va exactamente en la misma dirección. Un ejemplo claro es el *John Warner Defense Authorization Act* del año 2007, con la cual vienen modificadas las disposiciones legislativas estadounidenses (el *Posse Comitatus Act* de 1878 y el *Insurrection Act* de 1807, ya modificado en junio de 2006) concebidas para impedir o, mejor dicho, regularizar y substancialmente limitar la posibilidad que el Gobierno federal utilice el ejército como instrumento de política interna. «El Presidente puede utilizar las fuerzas armadas, incluida la Guardia Nacional, en servicio federal, para restablecer el orden público y hacer respetar [*enforce*] las leyes de los Estados Unidos cuando, a consecuencia de desastres naturales, de epidemias o de otras emergencias de salud pública serias [el subrayado es nuestro], de ataques terroristas, accidentes u otras condiciones en cualquier Estado o posesión de los Estados Unidos, el mismo Presidente decide si la violencia local ha alcanzado una extensión tal que las autoridades constituidas del Estado o posesión, son incapaces de mantener el orden público (o se niegan de hacerlo o fracasan), con la finalidad de eliminar, en cualquier Estado, cualquier insurrección, violencia local, asociación subversiva o para delinquir». Se trata de una ampliación significativa de la casuística que permite conducir operaciones militares en contra de la población estadounidense bajo el pretexto de imponer la ley (a las situaciones de sublevación se agregan las situaciones de *public disorder* conectadas con desastres naturales, epidemias o necesidades de aplicar sobre la población el *health care*).

66. La *cyber-war* (destrucción de los sistemas informativos e informáticos de las fuerzas enemigas), junto a la *information warfare* (uso y gestión de la información para obtener una ventaja sobre el adversario), la *psycho-war* (operaciones de pro-

paganda con la intención de desestabilizar al enemigo antes del combate), la militarización de los medios de comunicación y el cegamiento de los sistemas de radar y de avistamiento, apuntan hacia el *control absoluto de la info-esfera*, que representa uno de los aspectos decisivos de la así llamada *Revolution in Military Affairs* (los otros elementos clave de la RMA son la *integración sistémica*, el *dominio del espacio* y la *netwar*, que tiene como objetivo cualquier red calificada como potencialmente peligrosa). Parece estar en el corazón de la literatura cyberpunk, si no fuese por los montones de cadáveres para nada virtuales...

67. Lo que hay que entender con «el trato de los prisioneros» ha sido muy bien ilustrado por el episodio de «Le Iene» [la versión italiana de «Caiga Quien Caiga» – *N. del T.*] del 26 de abril de 2009, en el cual un «ejecutor» del Ejército italiano demuestra *prácticamente* las torturas que él, junto a sus colegas, ha infligido a los «terroristas que amenazan a nuestro país» durante misiones en Irak, Kosovo, Afganistán, Timor Oriental, Somalia (como él mismo declara durante la entrevista, le «gusta viajar»...). El episodio, transmitido en medio de una indiferencia total, puede verse en la página <http://www.video.mediaset.it/mplayer.html?sito=iene&data=2008/03/07&id=4765&from=iene>

Por otra parte, una investigación de la emisora televisiva estadounidense «Abc» había descrito ya, citando fuentes de la *intelligence yankee*, las seis técnicas de interrogatorio más eficaces utilizadas por la CIA en la «guerra contra el terrorismo» (las *Enhanced Interrogation Techniques* introducidas en marzo de 2002). Siempre según las fuentes de «Abc», solamente un pequeño núcleo de agentes de la CIA habría sido adiestrado y autorizado a recurrir a estas técnicas durante los interrogatorios. He aquí cuales son: *a) The Attention Grab*: el agente encargado del interrogatorio coge al detenido de la camisa y lo sacude para atraer su atención; *b) The Attention Slap*: un bofetón en la cara a mano abierta con el objetivo de provocar dolor e inducir miedo, además de atraer la atención del detenido, obviamente; *c) The Belly Slap*: un bofetón a mano abierta sobre el estómago... el objetivo de nuevo es provocar dolor pero sin producir lesiones internas o sin dejar moratones (los médicos consultados en calidad de expertos habían desaconsejado utilizar el puño cerrado porque causa lesiones que perduran en el tiempo); *d) Long Time Standing*: los prisioneros son obligados a quedarse de pie, esposados al techo y con cepos en los tobillos,

por más de cuarenta horas consecutivas (es considerada una de las técnicas más eficaces porque el cansancio y la privación del sueño son particularmente idóneos para inducir confesiones); e) *The Cold Cell*: dejado de pie y desnudo en una celda climatizada aproximadamente a diez grados, el prisionero es mojado periódicamente con agua fría; f) *Water Boarding*: atado sobre una tabla inclinada, con los pies más altos que la cabeza y la cara cubierta con celofán, el prisionero es rociado con agua... el miedo de morir ahogado lo induce a confesiones voluntarias (esta técnica tiene una media de tolerancia de unos 14 segundos: parece que el más resistente de los prisioneros acusados de pertenecer a Al Qaeda, Khalid Sheik Mohammed, se ganó la admiración de sus carceleros por haber resistido entre dos y dos minutos y medio antes de implorar a los agentes estadounidenses interrumpir el trato, ofreciendo confesar).

68

68. Una parte del informe *UO 2020* está dedicada a los sistemas de arma y a las dotaciones tecnológicas (§ 2.3.3: «Future Technology»). Respecto al tema se subrayan las «oportunidades ofrecidas por los progresos obtenidos en lo que se refiere a: recolección y gestión de informaciones, miniaturización, municiones de mayor precisión en la acción a distancia, robótica y armas no-letales».

Además, haciendo referencia al informe *Land Operations in the Year 2020 (LO 2020)* vienen identificadas diez tecnologías sobre las cuales concentrarse, muchas de las cuales tienen relevancia también en territorios urbanos: tecnologías eléctricas de alta potencia, armas a energía directa (se entiende una clase de armamentos que incluye numerosos dispositivos capaces de direccionar hacia el blanco –de manera muy precisa y eficaz– varias formas de energía no-cinética, como: radiaciones electromagnéticas, ondas acústicas, plasma a energía elevada, rayos láser; los efectos asociados al uso de tales armas pueden ser tanto letales como «no-letales», mientras los campos de aplicación varían desde la defensa antiaérea hasta la tutela del orden público), tecnologías *computerísticas*, tecnologías de la comunicación, tecnologías para la guerra electrónico-informática y dispositivos electrónicos, biotecnologías, tecnologías de materiales estructurales, factores humanos e interfaces humano-maquina, tecnologías para el ataque de precisión, automatización y robótica. Todo esto teniendo en cuenta que «otras tecnologías e innovaciones podrían volverse ‘potencialmente vencedoras’ en el ámbito urbano».

69. El Yelmo de Escipión mencionado en el himno de Italia

se refiere –quitando el polvo al mito de Publio Cornelio Escipión «el Africano» y su victoria sobre Aníbal en nombre de la República Romana– a una supuesta «heroica» y eterna disposición al combate de la nación italiana. [*N. del T.*]

70. Multinational Specialized Unit (Unidad Multinacional Especializada), cuerpo de élite para operaciones internacionales fundado en 1998 a petición de la Alianza Atlántica, bajo el comando de un oficial de los Carabinieri. Empleada en los Balcanes en el ámbito de las misiones de la OTAN, la MSU tiene la tarea de fundir el control bélico del territorio con las gestiones de policía tradicionales.

71. Esta primera misión fue finalizada a principios de 1984, después de los atentados que golpearon la embajada estadounidense (18 de abril de 1983: 71 muertos y 160 heridos), la base de los Marines y la de los paracaidistas franceses (23 de octubre: respectivamente, 230 y 85 muertos) y, en fin, después del estallido de los combates en los barrios chífes junto a Chatila y de las posiciones ITALCON (24 de diciembre), y en los barrios musulmanes de este sector, con la implicación de las tropas italianas, tomadas como blanco por fuego de artillería y armas automáticas (16 de enero de 1984): quince días más tarde, los ingleses abandonan Líbano, seguidos por los Marines estadounidenses, el 15 de febrero, que se embarcaron en los buques de la 6a Flota, y por el grueso del contingente italiano, que vuelve a casa con la bandera ondeando, pero con las trompetas de la victoria en el saco (20 de febrero).

72. Italia, en este momento, está embarcada en 33 misiones, en 21 países, en tres áreas geográficas, con el empleo de casi diez mil soldados. Después del Líbano las intervenciones militares, bajo varias siglas (ONU, OTAN, etc.), se agolpan: 1982, Mar Rojo, la Marina militar está presente para garantizar la navegación en los Estrechos de Tirán (y todavía no se ha ido); 1990-91, Italia participa en la Primera Guerra del Golfo; 1991, se inicia la penetración militar en Albania; 1991, comienza la presencia en Bosnia-Herzegovina, que se extiende luego a Kosovo, donde sigue todavía, con la participación de todas las estructuras militares, incluidas la *Polizia di Stato* y la *Guardia di Finanza* (alrededor de 2500 tropas); 1991, participación italiana en la operación de «peace-keeping» *Provide Comfort* en Kurdistán; 1992-95, Ejército, Marina, Aviación y *Carabinieri* están en Somalia (*Restore Hope*, operación «humanitaria» llevada a cabo, con el beneplácito del PDS [el partido socialdemócrata fundado en 1991, heredero del Partito Co-

munista Italiano – *N. del T.*], para «devolver la esperanza» a un país que anteriormente fue rellenado de armas y de basuras tóxicas bajo la sagrada bandera de las «ayudas al desarrollo»); 1998-99, participación italiana en la fuerza multinacional, encuadrada en la operación de la OTAN *Joint Guarantor*, en Macedonia; 1999, participación italiana en *Allied Harbour*, en Albania; 1999, Italia participa en la KFOR bajo mando de la OTAN con la *Multinational Task Force West* (MNTF-W), en Kosovo (comenzó el 12 de junio de 1999 y todavía sigue); 2001, intervención en Afganistán, todavía sin terminar, con aproximadamente 2500 militares, entre Ejército, Marina, Aviación y *Carabinieri* (dentro de la *International Security Assistance Force*); 2002-03, participación en las operaciones *Amber Fox* y *Allied Harmony* de la OTAN, en Macedonia; 2003, intervención en la Segunda Guerra del Golfo, finalizada para dejar espacio a una nueva intrusión en Líbano, donde están destinados alrededor de 2500 soldados; 2008, presencia italiana en Georgia.

70

Además de estas operaciones de empeño mayor, desde 1979 las fuerzas armadas italianas han llevado a cabo un centenar de misiones de diversa naturaleza, desde el socorro a las víctimas de los terremotos hasta el control de las fronteras que, aunque de poca entidad, constituyen valiosas ocasiones para maniobras y experimentos. Así las misiones militares han tocado los cuatro rincones de la Tierra, desde el Kashmir hasta Guatemala, centrándose sobre todo en el área de interés del imperialismo italiano: los Balcanes, el Mediterráneo, Oriente Medio y el Cuerno de África. Cf. *Le guerre dell'imperialismo italiano: lotte proletarie e prospettiva internazionalista. Granuli d'«altra storia» contro l'impotenza dell'odierno movimento antiguerra*, a cargo de D. E. y Calusca City Lights, Edizioni Calusca City Lights – Centro di documentazione «Porfido», Milano-Torino, 2008, p. 22.

Anteriormente, a principios de los años cincuenta, Italia había participado en la Guerra de Corea bajo los símbolos de la Cruz Roja, levantando un hospital de base con 100 camas, llegando luego a 200, gestionado por militares: se abrió así el capítulo del «imperialismo humanitario» [en el Estado español parece faltar una conciencia respecto al verdadero rostro de la Cruz Roja... esa misma organización «humanitaria» y «neutral» (pero *de facto* paramilitar) que, además de acompañar cada intervención bélica imperialista con su labor antidesertora (cuando venda los horrores de la guerra y administra analgésicos

cos) y antimotín (cuando engaña a la población local respecto a las causas reales de su sufrimiento), trabaja en el corazón de la Europa democrática gestionando Centros de Internamiento para Extranjeros (CIEs) o, en otras palabras, campos de concentración para inmigrantes proletarios encontrados «sin papeles» en un momento histórico de un nivel demasiado alto de mano de obra excedente, campos donde la Cruz Roja colabora activamente con la policía y los militares hasta en las palizas «humanitarias» dadas a los prisioneros extranjeros que osan rebelarse a la represión de los campos aún después de los sedantes en la comida; cf. <http://www.non-fides.fr/?Quand-la-Croix-Rouge-part-en> o el texto inicialmente publicado en Bélgica, en el número 15 de «La Cavale» <http://www.non-fides.fr/?A-l-attention-des-employes-et-des> o, desde Italia, el documento <http://www.autistici.org/maceriel/?p=19353> o, también en italiano, el cómic corto sobre la «verdadera historia de la Cruz Roja» y sus intereses económico-políticos http://www.informa-azione.info/la_vera_storia_della_croce_rossa – N. del T.]. Con relación a este tipo de imperialismo, se ha de señalar la misión *Indus*, llevada a cabo por la Alianza Atlántica (*Euro-Atlantic Disaster Response Coordination Centre*) en el cuadro de las ayudas suministradas al Pakistán, después del terremoto del 8 de octubre de 2005. La *NATO Response Force* (NRF), con más de 25 mil soldados (pertenecientes a las fuerzas terrestres, marítimas y aéreas), ha sido activada por primera vez precisamente para intervenir «humanitariamente» en Pakistán, sacudida por el terremoto. En el verano de 2006, la NRF ha llevado a cabo en Cabo Verde (África Occidental) las primeras grandes maniobras de despliegue. Hoy, uno de sus principales centros operativos está en Solbiate Olona (Varese, Italia).

73. Se ha de señalar la así llamada «operazione Delfino», con la cual en 1954 el gobierno de Pella hizo llegar secretamente a Trieste cargamentos de armas, distribuidos luego por la división «Gorizia» a la Brigata Italia y al Terzo Corpo Volontari della Libertà (dos formaciones clandestinas nacidas en función antieslava y anticomunista) terminando en fin en las manos del «príncipe negro» Junio Valerio Borghese y de miembros de la Decima MAS [unidad especial de la Marina militar italiana famosa por sus acciones audaces y por haber permanecido fiel al fascismo y a la alianza con los nazis hasta el final de la Segunda Guerra Mundial (bajo el mismo Borghese), algo que no pasó con la mayor parte de las unidades militares italianas, las cuales cambiaron de bando rápidamente

cuando vieron próxima la victoria de los Aliados – *N. del T.*]. Cf. JACK GREENE – ALESSANDRO MASSIGNANI, *Il principe nero. Junio Valerio Borghese e la Xª MAS*, Mondadori, Milano, 2007.

74. *La macchina militare si laurea in dottrina della controrivoluzione*, en «CONTROinformazione», a. VI, n. 15, junio de 1979, p. 47. Cf. también DANIELE GANSER, *Nato's Secret Armies. Operation Gladio and Terrorism in Western Europe*, Frank Cass, London, 2005; ALEXANDER L. GEORGE (a cargo de), *Western State Terrorism*, Polity Press, Cambridge (Mass.), 1991, en particular el ensayo de MICHAEL McCINTOCK, *American Doctrine and Counterinsurgent State Terror*, pp. 121-154.

La teoría de la «contrainsurgencia» fue elaborada inmediatamente después de la guerra, principalmente como respuesta a la Revolución china. Según los analistas estadounidenses, la victoria del PCC demostraría el papel estratégico de la guerrilla en la conquista del poder, sobre todo en la era nuclear. Si esta teoría fue elaborada con referencia sobre todo al Tercer Mundo y a los movimientos de liberación nacional, la teoría de la «guerra revolucionaria» corresponde mejor a las dinámicas presentes en áreas más avanzadas.

72

Fue el general William Childs Westmoreland (ya colaborador de la CIA en la elaboración de la *Operación CHAOS* que tenía el objetivo de contrarrestar el «comunismo» en el mundo y en particular en el sureste asiático, en 1963, y luego jefe de las tropas estadounidenses en Vietnam) quien de alguna manera sintetizó las dos teorías con sus directivas sobre como oponerse a la «avanzada del comunismo» sobre el terreno, como utilizar el terrorismo y la infiltración a favor de la «estabilización», como controlar las fuerzas armadas y los gobiernos de países «anfitriones» y «amigos».

En 1970, Westmoreland redactó el *Field Manual 30-31*, que ponía al día y desarrollaba los conceptos de la *Operación CHAOS*, así como los apéndices *FM 30-31 A* y *FM 30-31 B*, donde se encuentran descritas las operaciones comúnmente denominadas como *false flag*: «Los servicios secretos del ejército de los Estados Unidos necesitan tener los medios para lanzar operaciones especiales que convenzan a los gobiernos anfitriones y a la opinión pública de la realidad de un peligro insurreccional. Con la finalidad de alcanzar este objetivo, los servicios estadounidenses tienen que intentar infiltrarse entre los insurrectos con agentes en misión especial que deben formar grupos de

acción especial entre los elementos más radicales».

75. Aunque en aquellos años la ideología de la Segunda Guerra Mundial como un conflicto «antifascista» había salido desde hace poco de la acuñación, los ejércitos de los «Libertadores» hacen rápidamente propias las doctrinas de contraguerrilla florecidas en la Alemania nazi desde la segunda mitad de los años Treinta, captando la «validez intrínseca de los criterios operativos adoptados [por la Wehrmacht y por las SS], tanto que reaparecen, casi sin cambios, en los años cincuenta y sesenta en Argelia y en Vietnam». ALESSANDRO POLITI, *Le dottrine tedesche di controguerriglia (1936-1944)*, Stato Maggiore dell'Esercito, Ufficio Storico, Roma, 1991, pp. III-IV.

76. El 19 de mayo de 1961, el jefe de la policía Angelo Vicari emana la circular 442/4567 sobre los planes de emergencia respecto al control de orden público por parte de los varios cuerpos armados del Estado.

77. Cf. [MAURIZIO GRETTET], *La guerra dei tralicci. Zone bianche al riparo della lotta di classe, perquisizioni, arresti, detenuti sudtirolesi torturati: l'irredentismo di Stato come palestra dell'antiguerriglia*, en «CONTROinformazione», Milano, a. IV, n. 9-10, noviembre de 1977, pp. 42-61; ahora en *Maurizio Gretter. Un seme di libertà. Scritti e testimonianze dell'impegno sociale e giornalistico di Maurizio Gretter*, a cargo de Attilio Baldan, Massimo Fotimo, Gian Carlo Salmini, Editrice Temi, Trento, 1986.

78. Para hacerlo, Aloia hizo primero una visita a Fort Bragg (Estados Unidos), sede de la Special Warfare School (que acababa de fomentar el presidente Kennedy para enfrentar los empeños en Vietnam), del Mando de Operaciones Especiales del Ejército y de la 82a División Aerotransportada.

79. El orgullo de las fuerzas armadas italianas, esta brigada mecanizada equivale en realidad, como plantilla y medios, a cuatro brigadas normales de infantería.

80. Quizás no todos saben que Samuel Phillips Huntington (1927-2008), el politólogo estadounidense que se consolidó a mitad de los años setenta por haber desarrollado en el ámbito de la Comisión Trilateral las implicaciones de la «crisis de la democracia» (*Informe de Kyoto*) y que volvió en auge después del 11-S por su teoría sobre el «choque de civilizaciones» (*The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*), empezó su carrera de asesino con tintero en 1968 predicando bombardeos terroristas tan extensos como para «producir una igualmente importante migración desde el campo hacia las ciudades», para

aniquilar de tal manera la «base de consenso» rural de los vietcong («Foreign Affairs», n. 64, 4 de julio de 1968).

81. Estas maniobras, en las cuales participaban elementos de un núcleo de propaganda (P/4), de un núcleo de fuga y exfiltración [jerga militar que se refiere a la salida de una determinada área o zona la cual usualmente es territorio enemigo – *N. del T.*] (E/4) y de una unidad de empeño rápido (Stella Marina), eran destinadas a desarrollar «en vía experimental, temas concernientes a las operaciones características de la guerra no-convencional en situaciones de insurrección y contrainsurrección», a través del cumplimiento de «acciones de provocación, como agresiones y atentados atribuibles al adversario, y la difusión de material de desinformación».

82. El 9 de noviembre de 1971 un avión Lockheed C-130K Hercules inglés, dirigido hacia Cerdeña, se hundió en las aguas de la isla Meloria, cerca de Liorna, con su carga de 46 paracaidistas de la «Folgore» y seis aviadores británicos. Encima de una pared del estadio del equipo de fútbol *AS Livorno Calcio*, en los siguientes días, apareció (como también en Parma y Pisa) una pintada: «46 paracaidistas muertos = 46 fascistas menos... ninguna lágrima», precursora de las pancartas «10, 100, 1000 Nasiriyá» [ciudad de Irak donde el 12 de noviembre de 2003 de repente encontraron la muerte 17 militares italianos en un accidente laboral, o sea, por la explosión de un camión bomba kamikaze – *N. del T.*] que más de una vez se han visto entre los hinchas de Liorna.

83. Unidades móviles de la policía creadas en 1946, reciclando los batallones previamente utilizados en acciones bélicas. [*N. del T.*]

84. Con la expresión «guerra no-ortodoxa» se entiende el conjunto de las actividades direccionadas hacia el combate asimétrico y no correspondientes a los cánones de la guerra tradicional. La «guerra no-ortodoxa» no apunta a ocupar un territorio físicamente, sino a conquistar a los corazones y las mentes de los civiles residentes en el área de las operaciones y a dañar las infraestructuras (civiles y militares) del enemigo, a través de acciones directas, sabotajes o empleo de civiles. La «guerra no-ortodoxa» no excluye secuestros, eliminaciones selectivas, la creación de estructuras clandestinas de combatientes con finalidades contrainsurreccionales y de contraguerrilla y su apoyo. Entre las actividades previstas hay las UMO (operaciones militares no-convencionales) y las OCS (operaciones de los servicios clandestinos, o sea, de estructuras cubiertas de los servicios secretos y por tanto formalmente inexistentes). Las UMO son

operaciones llevadas a cabo en territorio enemigo (u ocupado por el enemigo) por fuerzas especiales especialmente adiestradas y armadas (como las *Special Forces* y la *Delta Force* estadounidenses, el SAS inglés y, en Italia, el IX batallón, hoy regimiento, de la «Folgore» y el Comsubin de la Marina). La organización *Stay Behind* y la estructura secreta de los servicios secretos italianos (SISMI) –V Sezione, luego VII Divisione– fueron encargadas con las susodichas OCS previstas para Italia por los comandos de la OTAN (Supreme Headquarters Allied Powers Europe, SHAPE).

85. A propósito, el estudio más actualizado es el de MIMMO FRANZINELLI, *La sottile linea nera. Neofascismo e servizi segreti da Piazza Fontana a Piazza della Loggia*, Rizzoli, Milano, 2008.

86. La denominada Organisation de l'Armée Secrète fue una agrupación terrorista francesa de extrema derecha, creada en 1961 por militantes fascistas y militares del ejército francés, tras un encuentro en Madrid. Sus planes contra el independentismo argelino llevaron al grupo a atacar tanto contra instituciones francesas y argelinas como contra ciudadanos europeos y árabes. Después de la victoria de los independentistas argelinos, en 1962, muchos miembros de la OAS se refugiaron en la España franquista. [N. del T.]

87. Con una prontitud de 0 a 10 días. [N. del T.]

88. La tendencia a la sustitución de los ejércitos nacionales de masa nacidos en el siglo XIX, con aquellos profesionales, empezó a consolidarse en muchos países europeos ya durante el decenio precedente. En lo que se refiere al fondo político de esta transformación, no se puede no recordar por lo menos que en los Estados Unidos la conscripción fue suspendida a consecuencia de la Guerra de Vietnam...

Sobre la génesis de los ejércitos de reclutas en el proceso de construcción de los Estados-nación, cf. la síntesis histórica de PIERO DEL NEGRO, *Guerra ed eserciti da Machiavelli a Napoleone*, Laterza, Roma-Bari, 2001.

Sobre el antimilitarismo y sobre las posiciones del movimiento proletario frente a la guerra y a los ejércitos entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, aquí dejamos algunas sugerencias de lectura (una lista necesariamente incompleta): *L'antimilitarismo oggi in Italia. Antologia*, a cargo de Giorgio Rochat, con la colaboración de Franco Gianpiccoli, Eugenio Rivoir y Marco Rostan, Claudiana, Torino, 1973; FABRIZIO BATTISTELLI (a cargo de), *Esercito e società borghese*, Savelli, Roma, 1976; JEAN-JACQUES BECKER, *Le Carnet B. Les pouvoirs publics et l'anti-militarisme avant la*

guerre de 1914, Klincksieck, Paris, 1973; BRUNA BIANCHI – FABIO CAFFARENA – MARCO GERVASONI ET AL., *Militarismo e pacifismo nella Sinistra italiana. Dalla Grande Guerra alla Resistenza*, Unicopli, Milano, 2006; FRANÇOIS BOCHET, *A proposito della Seconda Guerra mondiale*, dattiloscritto, Milano, 2002 (edición original: «Episodes», n. 2, 1989); [AMADEO BORDIGA], *Il proletariato e la guerra*, «Quaderni del programma comunista», n. 3, junio de 1978; GIANPIERO BOTTINELLI – EDY ZARRO, *L'antimilitarismo libertario in Svizzera*, La Baronata, Lugano, 1989; PHILIPPE BOURRI-NET, *Alle origini del comunismo dei consigli. Storia della sinistra marxista olandese*, Graphos, Genova, 1995, en particular en cap. 3: «Alla prova della Grande Guerra (1914-1918)»; MARTIN CEADEL, *Pacifism in Britain, 1914-1945. The Defining of a Faith*, Clarendon Press, Oxford, 1980; GINO CERRITO, *L'antimilitarismo anarchico in Italia nel primo ventennio del secolo*, RL, Pistoia, 1968 (reprint: Samizdat, Pescara, 1996); CHRISTIAN CHARRON, *L'antimilitarisme et son expression littéraire à la fin du XIXe siècle en France*, Université de Bordeaux III, marzo de 1977; YOLANDE COHEN, *Les jeunes, le socialisme et la guerre*, L'Harmattan, Paris, 1989, col. «Chemins de la mémoire»; MARY DAVIS, *Sylvia Pankhurst, a life in radical politics*, Pluto Press, London, 1999; LAURA DE MARCO, *Il soldato che disse no alla guerra. Storia dell'anarchico Augusto Masetti (1888-1966)*, Spartaco, Santa Maria Capua Vetere (Caserta), 2003; PATRIZIA DOGLIANI, *Internazionalismo ed antimilitarismo. I giovani socialisti italiani dalla crisi libica alla nascita dell'Internazionale giovanile comunista*, en *Alle origini del PCI*, Atti del Convegno su Gastone Sozzi, Grafiche Galeati, Cesena-Imola, 1980; ID., *La «Scuola delle reclute». L'Internazionale giovanile socialista dalla fine dell'Ottocento alla Prima Guerra mondiale*, Einaudi, Torino, 1983; FERDINAND DOMELA NIEUWENHUIS, *Le militarisme et l'attitude des anarchistes et socialistes révolutionnaires devant la guerre*, Les Temps nouveaux, Paris, 1901 (<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k81937p>); ARTHUR A. EKIRCH JR., *The Civilian and the Military. A History of the American Antimilitarist Tradition*, Board, New York, 1956 (reprint: Ralph Myles Pub., Colorado Springs, Col., 1972); NICOLAS FAUCER, *Pacifisme et antimilitarisme entre-deux-guerres*, Spartacus, Paris, 1983; PIETRO FERRUA (a cargo de) *L'obiezione di coscienza anarchica in Italia*, Primera parte: *I pionieri (1945-1950)*, Edizioni de su Arkiviu-Bibrioteca «T. Serra», Guasila (Cagliari), 1997; ERNST FRIEDRICH, *Guerra alla guerra [1924]*,

Mondadori, Milano, 2004; LUIGI GALLEANI, *Contro la guerra, contro la pace, per la rivoluzione sociale*, Centrolibri, Catania, 1983; RUGGERO GIACOMINI, *Antimilitarismo e pacifismo nel primo Novecento*, Franco Angeli, Milano, 1990; JULES HUMBERT-DROZ, *Guerra alla guerra. Abbasso l'esercito*, La Baronata, Lugano, 1995; LOUIS JANOVER – MAXIMILIEN RUBEL, *Matériaux pour un Lexique de Marx*. I. Armée (Heer). II. Bonapartisme (Bonapartismus). III. Guerre (Krieg) (première partie), en «Économies et Sociétés», Cahiers de l'ISMEA, t. XV, n. 6-7, junio-julio de 1981, pp. 815-862; KARL KORSCH, *La guerre et la révolution*, Ab irato, Paris, 2001; GIAN PIETRO LUCINI, *Antimilitarismo*, a cargo de Simone Nicotra, Mondadori, Milano, 2006 (un texto inédito de 1914 que provocó la ruptura entre el poeta y los futuristas); ERICO MALATESTA, *Scritti antimilitaristi. 1912-1916*, Segno Libero, Milano, 1982; AMORENO MARTELLINI, *Fiori nei cannoni. Non-violenza e antimilitarismo nell'Italia del Novecento*, Donzelli, Roma, 2006; KARL MARX, *Écrits militaires*, notas, traducción y presentación de Roger Dangeville, L'Herne, Paris, 1970; PAUL MATTICK – KARL KORSCH – HEINZ LANGHERHANS, *Capitalismo e fascismo verso la guerra. Antologia dai «New Essays»*, a cargo de Gabriella M. Bonacchi y Claudio Pozzoli, La Nuova Italia, Firenze, 1976; PAUL B. MILLER, *From Revolutionaries to Citizens. Antimilitarism in France, 1870-1914*, Duke University Press, Durham-London, 2002; GIANNI OLIVA, *Esercito, Paese e movimento operaio. L'antimilitarismo dal 1861 all'età giolittiana*, Franco Angeli, Milano, 1986; JEAN RABAUT, *L'antimilitarisme en France (1810-1975). Faits & Documents*, Hachette, Paris, 1975; GIORGIO ROCHAT, *Antimilitarismo ed esercito rosso nella stampa socialista e comunista del primo dopoguerra (1919-1925)*, en «Il movimento di liberazione in Italia», n. 76, 1964, pp. 3-42; JOHN RULE – ROBERT W. MALCOLMSON (a cargo de), *Protest and survival. The historical experience. Essays for E.P. Thompson*, Merlin, London, 1993; MAURICE VAISSE (a cargo de), *Le pacifisme en Europe. Dès années 1920 aux années 1950*, Bruylant, Bruxelles, 1993; AGNÉS VAN PARYS, *Les déserteurs*, «Préface» de Daniel Guérin, Paris, Balland, 1971.

89. En vista de esta transformación, ya en 1991 el «Nuevo Modelo de Defensa» ponía como necesidad transmitir «una mejor imagen del voluntario, previendo su uso en todos los papeles del combatiente, con la finalidad de direccionar la

elección de la vida militar hacia motivos diferentes a aquellos simplemente ocupacionales».

En relación con esto, el general Goffredo Canino, el Jefe de Estado Mayor del Ejército Italiano desde abril de 1990 hasta octubre de 1993 (en la época de la operación «Ibis» en Somalia), ha escrito que «aquello que necesitamos es, para decirlo así, un voluntario de combate y no de caserna, no con la perspectiva atada a las discotecas de S. Marinella o de S. Severa, sino a los tugurios albaneses o a las ruinas de Mogadiscio, [...] personas adiestradas a defenderse para defender los intereses colectivos sin incertidumbres o dudas morales y con los medios adecuados para hacerlo.»

El artículo *La Regola* [«la regla» – *N. del T.*] – ¡ni siquiera si fuesen monjes guerreros!– es bastante cristalino en su explicación: «No es un trabajo para gente cualquiera. Hay que ser adiestrado, preparado sobre todo desde el punto de vista espiritual. ¡Hay que estar listo para el combate!» (GOFFREDO CANINO, *La Regola. Fondamenti etici e normativi della condizione militare*, en «Rivista Militare», suplemento al n. 4, julio-agosto de 1994). Y, en una entrevista sobre el adiestramiento de los voluntarios, el mismo general explicaba que «llegando al meollo del asunto, la tarea es enseñar a matar bien y a hacerse matar poco» («Corriere della Sera», 14 de junio de 1997).

78

90. Otro proyecto para un «Nuevo Modelo de Defensa» fue presentado, en 1992, por el socialista Salvo Andò, titular de la Defensa en el gobierno de Amato. Ésta segunda propuesta no era muy diferente a la primera, excepto por el hecho de valorar aun más la importancia de la «defensa de los intereses nacionales externos» y de la «contribución a la seguridad internacional», respecto a la tarea de la «defensa integrada de los espacios nacionales». Cf. DOMENICO MORO, *Il militare e la repubblica*, Laboratorio politico, Napoli, 1995, pp. 15-16.

91. Cf. FRARIA, «Forza Paris». *Fallimento di un'operazione coloniale. Dossier Sardegna, il conflitto nascosto*, Edizioni de su Arkiviu-Bibrioteca «T. Serra», Guasila (Cagliari), 1992.

92. En esta operación tuvieron su bautismo las unidades de la «Garibaldi», la primera brigada del Ejército italiano formada exclusivamente por profesionales.

93. Después del 11-S, bajo el imperativo de la «lucha contra el terrorismo internacional», fueron reforzadas las estructuras antiguerrilla creadas en Italia durante los años setenta y ochenta.

94. Es reciente la intervención luego del terremoto en Abruzzo. Citamos aquí algunas partes de un testimonio desde los

campos de refugiados alrededor de L'Aquila: «Además de los bomberos, para 60 mil habitantes, de los cuales 30 mil fueron evacuados hacia la costa, en L'Aquila hay más de 70 mil hombres y mujeres de uniforme, desde el ejército hasta los Carabinieri, desde la policía, municipal y no, hasta los GOM [Grupo Operativo Mobile, un cuerpo especial de la Polizia Penitenziaria – *N. del T.*], desde la Guardia di Finanza (incluso vestidos de antidisturbios) hasta la Guardia Forestale. [...] Y luego hay agentes de la Digos [la policía política italiana – *N. del T.*] y policías de paisano diseminados por todo el territorio. En cada campo hay por lo menos 200 esbirros de varios tipos para 160 refugiados, más los policías de paisano. Estas tiendópolis son como los campos de concentración. No está permitido tener consigo animales (aparte de raras excepciones proclamadas en la televisión), no está permitido ir a visitar a amigos y parientes en los otros campos sin ser identificados, no está permitido cocinar, lavarse, autogestionarse. [...] Nos tratan como descerebrados. Nos han invadido, colonizado, desinformado. No llegan periódicos a los campos. Para ir a comprar un periódico hay que salir temprano por la mañana, después de haber sido identificado, e intentar alcanzar el quiosco más cercano que siga abierto (tenemos la marca de los terremotados: un carnet que hay que llevar siempre bien visible, también cuando estás en la cola para comer, para ir al baño, para tomar una ducha o para ir donde el barbero cada 15 días). [...] Y mientras estás intentando dormirte en medio de este horror, los hombres de uniforme entran en las tiendas de campo y te ciegan con las linternas, para ver quien está y quien no está, para ver que haces y si tienes el ordenador o la televisión encendidos (está prohibido tener cualquiera de los dos en la tienda). Está el toque de queda. Han detenido a un rumano por haber recuperado trozos de canalón de cobre desde las casas derrumbadas, mientras los verdaderos chacales están pagados para tenernos encerrados en los campos o para alejarnos con la desesperación [que crean]» (http://www.informa-azione.info/abruzzo_diario_comunicato_dallabruzzo).

En una segunda carta-testimonio: «El desempleo en el territorio de L'Aquila, ya bastante alto antes del terremoto, ha alcanzado ahora niveles insostenibles para un tejido social tan profundamente dividido y diseminado entre un presente de tiendópolis y hoteles-gueto y un futuro de *new town*. [...] Los productos locales de la agricultura y de la ganadería, inútilmente ofrecidos a la Protección Civil para el consumo en

los campos, se quedan sin vender y tienen que ser destruidos. Son las grandes cadenas de distribución, y no los pequeños productores locales quienes ganan con la emergencia. En las tiendópolis es cierto que los refugiados no tienen derecho a elegir y, mientras en los establos del Abruzzo los terneros se hacen viejos y la leche tiene que ser tirada, en los campos la sopa es siempre de comida en lata o congelada, de procedencia dudosa y de autenticidad inexistente, y probable causante de la reciente epidemia de disentería. [...] L'Aquila es ahora ya una ciudad asediada por la burocracia [la máquina infernal del DICOMAC: Dirección de Comando y Control, el órgano de coordinamiento nacional de las estructuras de la Protección Civil en el área afectada] y por la militarización [...]. En las tiendópolis, las únicas asambleas populares consentidas y apoyadas [desde arriba], cuando no directamente convocadas por el jefe-campo de la Protección Civil, [...] son aquellas para simular la libre elección de los responsables civiles para la seguridad, o sea, los kapo. Un kapo para cada etnia para ir controlando mejor cada comunidad, gente prácticamente elegida por el jefe-campo a cambio de condiciones privilegiadas en la misma tiendópolis» (http://www.informa-azione.info/abruzzo_diario_comunicato_dallabruzzo_2).

Para un ulterior testimonio audio, la grabación de «Radiocane» del 29 de mayo de 2009 (<http://www.radiocane.info/la-striscia-informativa-di-radiocane/603-informazione-del-29-maggio.html>).

95. Merece la pena señalar las maniobras de la serie «Istrice» (combate en los poblados) y algunas nuevas series de maniobras, como la «Orso» y la «Leone», con objetivos como la creación de unos checkpoint o servicios de escolta y la liberación de personal en situaciones críticas.

96. Hay desde hace tiempo adiestramientos sobre el territorio nacional, como por ejemplo aquel llevado a cabo el 28 de febrero de 2003 y finalizado en el Centro de Adiestramiento para las CRO (*Crisis Response Operations*, Operaciones de respuesta a las crisis) de Cesano con la certificación del 2do Curso para Instructores de las Fuerzas Armadas sobre «Control de la Muchedumbre» [*sic*].

97. Hace unos años, en Italia, los políticos y los industriales hicieron un simpático «reciclaje» de las definiciones de la realidad, para conseguir de esa manera superar cualquier obstáculo en la construcción de nuevas incineradoras. Y todo esto con un simple pasaje desde el uso de la palabra *incene-*

ritore a los aires positivos de la palabra *termovalorizzatore*, la cual, como por milagro, tenía que hacer desaparecer todos los venenos de una incineradora. La triste realidad es que en varios casos, por lo menos en las cabezas de algunos de los que ahora se encuentran por primera vez bajo nubes de desechos quemados, funcionó. [*N. del T.*]

98. Es una tarea complicada querer seguir desde cerca la producción legislativa italiana en este campo, muchos son los «paquetes» confeccionados por gobiernos de varios colores políticos pero todos con una obsesión securitaria análoga. La última *performance* se distingue notoriamente por las normas sobre la delación de los «sin papeles» por parte de los oficiales públicos (y se descubre del contexto de la ley de que todos los empleados estatales han de considerarse tales...) y por la prolongación de la permanencia en los CIEs a 180 días. En cuanto a lo que concierne al eje principal de nuestro texto, nos limitamos a señalar el artículo 6: «Colaboración de la Policía municipal en el ámbito de los planes coordinados de control del territorio» y el artículo 7: «Acceso de la Policía municipal al Centro de elaboración de datos del Ministerio del Interior».

99. AFRICOM, uno de los seis comandos unificados del Pentágono, fue creado en 2007 por el presidente Bush e inaugurado el 1 de octubre de 2008 en Stuttgart (Alemania). Su finalidad es la lucha contra el «terrorismo» y el adiestramiento de los militares africanos, además de la protección de los enormes intereses estadounidenses en el Continente Negro. Aparte de poder contar con las infraestructuras que la Marina yankee tiene en las localidades italianas de Capodichino, Gricignano y Gaeta, AFRICOM podrá contar también con la base de Camp Ederle del Ejército estadounidense y con la nueva base en el aeropuerto Dal Molin en Vicenza.

100. Cf. *Napoli chiama Vicenza*, a cargo del Comitato campano Pace e Disarmo, Napoli, 2008.

101. Sigonella es también la sede de la central de *intelligence* para las actividades de «antiterrorismo» estadounidenses en África septentrional y occidental. Joint Task Force Aztec Silence es el nombre de la fuerza especial creada por el Departamento de la Defensa yankee para llevar a cabo desde Sicilia misiones de vigilancia terrestre, aérea y naval, y hasta incluso verdaderas operaciones de bombardeos en contra de objetivos civiles y militares en la región del Sáhel, considerada por los estrategas del Pentágono como un área neurálgica para el control de África.

102. Cf. «Senza censura», n.26, julio de 2008.

103. El *Low Intensity Conflict* (LIC) es, según la definición adoptada por las jerarquías militares estadounidenses, «un espacio ambiguo entre la paz y la guerra, donde la contribución de la fuerza militar para conseguir los objetivos estratégicos es indirecta, donde las acciones no-militares establecen las condiciones bajo las cuales el objetivo estratégico es conseguido». En los países europeos y en Asia, se usa a menudo la expresión «guerra a baja intensidad» utilizando en parte la definición estadounidense pero sin acoger integralmente el sentido. Otras locuciones adoptadas por la literatura militar anglosajona son aquellas de *Non-Traditional Missions* o de *Military Operations Other Than War* (MOOTW). Luego está el término «guerras híbridas», acuñado en 2005 por el profesor Erin M. Simpson. Hoy en día, sobre todo, se adopta la expresión «guerras asimétricas», introducida en el léxico militar por el especialista Andrew Mack en un artículo publicado en 1975.

104. Cf. JÜRGEN KOCKA, *Facing Total War: German Society 1914-1918*, Berg Publishers, Leamington Spa, 1984; *Le soldat du travail. Guerre, fascisme et taylorisme*, a cargo de Lion Murard y Patrick Zylberman, en «Recherches», Paris, n. 32-33, 1978.

105. Cf. *Le bombardement de Dresde comme rapport social. Les restructurations et la guerre*, en «La Banquise», Paris, n. 3, verano de 1984; SVEN LINDQVIST, *Sei morto! Un labirinto con 22 ingressi e nessuna uscita*, Ponte alle Grazie, Milano, 2005 (2a ed.); W.G. SEBALD, *Storia naturale della distruzione*, Adelphi, Milano, 2004 (libro espléndido por sus cualidades narrativas y su capacidad de penetración histórico-existencial).

106. Con «militariado» se entiende «la coexistencia tanto de las misiones de guerra como de las misiones de paz, y la cofinanciación directa o indirecta de éstas por parte de los gobiernos», o sea, la «contemporaneidad de la intervención militar con aquella civil, pacífica, voluntaria» (PINO TRIPODI, *Il militarato in Iraq. Il ruolo del volontariato nella guerra permanente*, 10 de septiembre de 2004, http://www.bancadellasolidarieta.com/article.php?id_article=39). Además, es precisamente gracias a la presencia en los teatros de guerra de las ONGs y de miles de hombres y mujeres que prestan sus vidas convencidos de operar para la paz o para aliviar los efectos de los conflictos que «los gobiernos ocupantes pueden presentar sus aventuras militares como guerras humanitarias». Sobre el conjunto de las ideologías actuales de la guerra «justa» («para la legalidad internacional», «en defensa de los derechos humanos», «hu-

manitaria», «contra el terrorismo», «preventiva», etc.) y sobre el papel de las Naciones Unidas véase REDLINK (a cargo de), *L'ONU e «i signori della pace»*, La Giovane Talpa, Milano, 2004. Ya Kipling había descrito las guerras de conquista estadounidenses de las Filipinas y de otras ex-colonias españolas como «The savage wars of peace» (*The White Man's Burden*, en «McClure's Magazine», febrero de 1899).

107. Sobre la historia y el papel actual de las PMC (Private Military Companies), cf. FRANCESCO VIGNARCA, *Li chiamano ancora mercenari. La privatizzazione degli eserciti nell'era della guerra globale*, Editrice Berti, Milano, 2004, col. «I Libelluli di Altreconomia»; MAURO BULGARELLI – UMBERTO ZONA, *Mercenari. Il business della guerra*, Nda Press, Cerasolo Ausa di Coriano (Rimini), 2004; y los ensayos recogidos en la sección «Figure del combattente», en «Conflitti globali», *La metamorfosi del guerriero*, n. 3, 2008, pp. 33-89.

108. El descarte entre las pasmosas promesas de la hipertecnología bélica y la dura necesidad de conquistar en manera estable el terreno ha sido reasumido en la fórmula «guerras de las galaxias e infantes terrestres», cf. «Quaderno Internazionale» n. 8, Editing, Torino, 1983.

Tal contraste está confirmado también en la «profunda reforma» del gasto militar estadounidense anunciada en abril de 2009 por Robert M. Gates (que era parte del gobierno de Bush y ahora del de Obama), que busca redimensionar los programas de los sistemas de armas más grandes y a aumentar los fondos para la guerra «contrainsurreccional». Mucha atención esta siendo puesta en el desarrollo de vehículos militares más resistentes a minas y artefactos explosivos improvisados, haciendo tesoro de las «lecciones aprendidas en Irak y Afganistán».

Según el programa *Future Combat Systems*, destinado a potenciar las capacidades de las brigadas de combate, los soldados van a ser integrados cada vez más en una red *high-tech*, con comunicaciones satelitares y vehículos teledirigidos: los vehículos no-tripulados (*drones*), tanto terrestres como aéreos (en el prejuicio de informatizar y automatizar hasta el extremo los sistemas de «mando y control» y en la creciente complejidad, sofisticación y costosidad de los instrumentos utilizados por el «operador» bélico –con la intención de sustituir cada vez más a los combatientes de carne y hueso con éstos–, permanece y se confirma la matriz paranoica de la así llamada *Revolution in Military Affairs*).

Van a ser redimensionados programas como aquel del caza *F-22 Raptor* de la Lockheed Martin, pensado para escenarios de Guerra Fría; la Lockheed, en recompensa, recibirá más fondos para el programa aeronáutico internacional más grande de la época moderna (en el cual participarán también las empresas italianas Avio, Piaggio, Galileo avionica, OTO Melara): el del cazabombardero *stealth* supersónico multifuncional de quinta generación *F-35 Lightning II*, más idóneo para la «contrainsurrección». Cf. *Il programma F-35 Joint Strike Fighter e l'Europa*, en «Quaderni IAI», Istituto Affari Internazionali, n. 31, octubre de 2008.

Mucho espacio está reservado además para los UAV (*Unmanned Aerial Vehicle*, vehículo aéreo sin piloto) teledirigidos, en particular el *Predator* (su función prioritaria es individualizar los objetivos a golpear) y el *Reaper* (*hunter/killer* [cazador/asesino – *N. del T.*], provisto de una carga bélica de más de una tonelada y media, compuesta de misiles, bombas de guía láser y satelital). En 2008, el gasto militar estadounidense ha sido de 666 mil millones de dólares (en 2010, el presupuesto del Pentágono va a superar los 670 mil millones: junto a otros gastos de carácter militar, aproximadamente un cuarto del balance federal), prácticamente la mitad de los gastos bélicos mundiales, igual a 1339 mil millones de dólares (2007), equivalentes al 2,5% del PIB mundial (en 2009 se superará probablemente la cifra de 1500 mil millones de dólares: un poco menos del PIB italiano). El aumento de estos gastos, a nivel mundial, ha sido de 45% respecto a 1998 (datos del Stockholm International Peace Research Institute). Según las estimaciones relativas al año 2008, los países de la OTAN han gastado 985 mil millones de dólares.

84

109. La militarización de los policías de Milán (la cual, pocos se acordarán, empezó en 1898, el año de Bava Beccaris [un general italiano famoso sobre todo por haber ordenado a sus soldados, el 8 de mayo, a disparar los cañones contra el pueblo desarmado en las calles de Milán, durante los motines del hambre, asesinando a algunos centenares de personas. El rey Umberto I condecoró al general, agradeciéndole por su «*valiente defensa de la casa reab*»; esto llevó a que el 29 de julio de 1900, el anarquista Gaetano Bresci venido desde los Estados Unidos para vengarse, ultimó al rey de cuatro balazo – *N. del T.*]), en su actual aceleración escondida por la exaltación de las así llamadas «funciones auxiliares de seguridad pública» y por la proliferación de «equipos especiales» (el Ayuntamiento de Milán, además, tiene dos mini-helicópteros producidos por una empresa alemana especializada

en tecnología bélica, la primer ciudad europea, y la segunda en el mundo –solo superada por Los Ángeles–, en el uso de ojos electrónicos voladores para el control del territorio, cf. *Mini-elicotteri per sorvegliare i cieli di Milano* [intencionalmente o no, el título del artículo minimiza el carácter represivo de la medida hablando de la vigilancia del cielo y no de la vigilancia del terreno – *N. del T.*], en «Libero», 20 de junio de 2007), se coloca dentro de una tendencia activa a nivel internacional que comporta una «paramilitarización» de las fuerzas locales de policía.

En los Estados Unidos, país de vanguardia en esta tendencia, en 1982 el 59% de los departamentos de policía tenía una unidad paramilitar; quince años más tarde la proporción ha subido casi al 90%. «El ejército y la policía representan las entidades primarias del uso de la fuerza estatal, el fundamento de su fuerza coercitiva. La estrecha alianza ideológica y operativa entre estas dos entidades en la gestión de los problemas sociales internos es atestiguada, por ejemplo, por el éxito de la Firearms Training Systems, Inc. (FATS), la cual, desde el año 1984, se ha ido especializando en el adiestramiento o en el uso de armas de fuego y en el acondicionamiento psicológico de las fuerzas del orden (BATF, FBI y LAPD) y de las fuerzas armadas estadounidenses (US Army, Air Force, Marines), como también de las organizaciones militares extranjeras, incluidos los ejércitos de Singapur e Italia».

Para mejorar el realismo del adiestramiento para el combate cercano y aumentar su eficacia, han sido desarrollados sistemas como el *Weapons Team Engagement Trainer*, utilizado por las fuerzas especiales del ejército, los equipos SWAT y las fuerzas del orden. Todo esto condimentado con la aplicación de las técnicas skinnerianas para desarrollar «una habilidad reflexiva de fuego rápido» y con una verdadera «deificación del homicidio durante el adiestramiento». Cf. FRANK MORALES, *The Militarization of the Police* (<http://www.covertaction.org/content/view/95/75/>). Del mismo autor, véase también *Military Operations in Urban Terrain* (<http://covertaction.org/content/view/78/0/>).

110. Un barrio de Nápoles donde, en 2008, hubo una fuerte presencia de los aparatos represivos del Estado italiano, para intentar neutralizar las barricadas de la oposición popular a la propuesta gubernamental de reabrir un vertedero de la zona. [*N. del T.*]

111. *Dinamogrammi*, párrafo «Questo triste mondo», en «Nonostante Milano», marzo de 2009.

112. Se trata de una pistola capaz de lanzar *Oleoresin capsicum* (OC) con efectos inflamatorios inmediatos. El «gas pimienta», ilegalizado para el uso en guerras en 1972 por la Convención de las Armas Biológicas, está permitido en las operaciones de «seguridad interna». A pesar de que un estudio del ejército estadounidense demostró cómo su uso puede provocar «efectos mutágenos y cancerígenos, hipertensión, intoxicación cardiovascular y pulmonar, intoxicación nerviosa, como también la muerte», la utilización del «gas pimienta» está aumentando rápidamente. Un informe de la International Association of Chiefs of Police (IACP) documentó al menos 113 «muertes accidentales» conectadas al «gas pimienta» en los Estados Unidos. Cf. ROBIN BALLANTYNE, *The Technology of Political Control*, en «Covert Action Quarterly», n. 64, primavera de 1998.

113. En la figura del «terrorista» se produce un deslizamiento desde el enemigo reconocible y convencional hasta la encarnación del «mal absoluto». El Estado podrá entonces golpear *sin límites* esta manifestación oculta de lo maligno, hasta la victoria de las fuerzas del «bien». En la «guerra contra el terrorismo» funciona al máximo aquella maquina para el relleno de cráneos analizada en ANNE MORELLI, *Principi elementari della propaganda di guerra (utilizzabili in caso di guerra fredda, calda o tiepida)*, Ediesse, Roma, 2005.